

e+e

La extensión universitaria interpelada:
género, sexualidades y feminismos



Contactos

Secretaría de Extensión
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Pabellón Brujas - Ciudad Universitaria
Córdoba (5000)- Argentina
Teléfono: (0351) 5353610 int. 50300 / 50035
Correo electrónico: revistaemase@gmail.com
www.unc.edu.ar/extension/

Diseño

Sofía Morón

Corrección

Georgina Ricardi



ISSN 1853-8088

Licencia Creative Commons

La Revista e+e. *Estudios de Extensión en Humanidades* por Secretaría de Extensión, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Nº 9 | Vol. 7 | Año 2020

e+e

La extensión universitaria interpelada:
género, sexualidades y feminismos

Comité editorial

Andrea Giomi (Escuela de Archivología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Carla Eleonora Pedrazzani (Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Celeste Maldonado (Escuela de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Eduardo Mattio (Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Flavia Romero (Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Georgina Ricardi (Secretaría de Extensión. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

José María Bompadre (Departamento de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Julia Monge (Escuela de Enfermería. Facultad de Ciencias Médicas y Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Liliana Pereyra (Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Marina Yazzi (Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Sofía De Mauro (Escuela de Letras. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Comité académico-extensionis-

Antônio Cruz (UFPeI, Brasil)

Carlos Santos (UdelaR, Uruguay)

Daniel Maidana (UNGS, Argentina)

Eugenia Aravena (AMMAR-Córdoba, Argentina)

Humberto Tommasino (UdelaR, Uruguay)

Lucas Crisafulli (NEISeD, UNC, Argentina)

Lucía Robledo (UNC, Argentina)

Marcela Pacheco (UNC, Argentina)

María das Dores Pimentel Nogueira (UFMG, Brasil)

María Inés Peralta (UNC, Argentina)

María Noel González (UdelaR, Uruguay)

Mario Barrientos (UNC, Argentina)

Néstor Cecchi (UNMdP, Argentina)

Olga Silvia Ávila (UNC, Argentina)

Susana Andrada (UNC, Argentina)

Valeria Grabino (UdelaR, Uruguay)

Viviana Macchiarola (UNRC, Argentina)

Comité de arbitraje

Cecilia Pacella (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Francisco Fernández (Universidad de Buenos Aires /CONICET, Argentina)

Ianina Moretti (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Lucía Reano (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

María Angélica Bella (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Marina Tommasini (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Martin De Mauro Rucovsky (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Natalia Becerra (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Magdalena Arnao (Facultad de Psicología, Universidad Nacional De Córdoba, Argentina)

Equipo de trabajo de la Secretaría de Extensión

Área de Comunicación y Publicaciones:

Georgina Ricardi

Área de Vinculación con la Enseñanza y la Investigación:

Flavia Romero

Área de Intervención y Acompañamiento Territorial:

Carlos Szulkin

Área de Formación Continua:

Marcela Carignano

Área de Cultura:

Paloma Braverman

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Flavia Dezzutto

Secretaría de Administración

Secretaria: Graciela Durand Pauli

Coordinador técnico- administrativo: Oscar Donati

Secretaría Académica

Secretaria: Vanesa López

Sub-secretaria: María Luisa González

Secretaría de Coordinación General

Secretario: Leandro Inchauspe

Secretaría de Extensión

Secretario: José María Bompadre

Sub-secretaria: Virginia Carranza

Secretaría de Posgrado

Secretario: Andrés Sebastián Muñoz

Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica

Secretaria: Jaqueline Vassallo

Secretaría de Asuntos Estudiantiles

Secretaria: María Martínez

Subsecretaria: María Eugenia Gay

Prosecretaría de Relaciones

Internacionales e Interinstitucionales

Prosecretario: Guillermo Javier Vázquez

Oficina de Graduados

Coordinadora: Brenda Carolina Rusca

Secretaría Privada Decanato: Ramiro Pérez

Programa Universitario en la Cárcel

Directora: Beatriz Bixio

Coordinadora: Flavia Romero

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Candelaria De Olmos Vélez

Director Programa de Derechos Humanos:

César Diego Marchesino

Coordinadorx Programa Género, Sexualidades y Educación Sexual Integral:

Carlos Javier López

Coordinador del Área de Cultura:

Claudio Fernando Díaz

ÍNDICE

● Presentación E+E

La extensión universitaria interpelada: género, sexualidades y feminismos Eduardo Mattio y Liliana V. Pereyra	10
--	----

● Dossier

La extensión universitaria interpelada: género, sexualidades y feminismos

● Artículos / Dossier

La extensión crítica será feminista, o no será Romina Colacci y Julieta Filippi	18
--	----

Laboratorio de pensamiento. Experimentar contra-pedagogías de la crueldad Adriana Barrionuevo y Mariana de la Vega Viale	30
--	----

● Relatos de experiencias / Dossier

Proyecto mujeres que tienen sexo con mujeres Verónica Delbono González.....	47
--	----

Proyecto Cicatriz: “Talleres de sensibilización y empoderamiento para sobrevivientes de abuso y violencia sexual en San Juan, Argentina. Una experiencia piloto” Dolores Córdoba, Carla Graffigna y Sandra Vega	65
--	----

Nos+otras por nuestros derechos. Una experiencia extensionista entre mujeres, barrio y antropología
Victoria Reusa, Alba Romera y Ruth Pomponio76

● Conversaciones / Dossier

“Bucear sin agua”, una experiencia extensionista en la cárcel de mujeres
Sofía De Mauro y Maricel Vázquez95

● Reseñas

Diccionario sin coronita
Viviana Barrionuevo101

● Debates audiovisuales

360° de realidad ficcionada
Comité editorial revista E+E: estudios de extensión en humanidades106

La extensión universitaria interpelada: género, sexualidades y feminismos

Eduardo Mattio | eduardomattio@gmail.com | Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Liliana V. Pereyra | lilianavpereyra@gmail.com | Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

En diversos espacios de la universidad pública de nuestro país y de la región, desde hace al menos tres décadas se han multiplicado distintas experiencias de investigación y de docencia de grado y posgrado desde un vigoroso ideario feminista. En la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), por ejemplo, no sólo contamos con múltiples espacios curriculares (por lo general optativos) en distintas carreras que brindan a l*s estudiantes herramientas para abordar cuestiones de género y sexualidad; un profuso desarrollo de los “estudios de género” también se ha diversificado en la oferta de posgrado, particularmente en el doctorado sobre la temática que se imparte desde la Facultad de Ciencias Sociales. El vínculo entre investigación, género y sexualidad también ha sido fructuosamente cultivado en nuestra universidad: numerosos proyectos (individuales y colectivos) y no pocos programas de investigación, evaluados y subsidiados por distintas agencias de financiamiento, contribuyen con su trabajo sostenido a la consolidación de los estudios de género y sexualidad entre nosotr*s.

Ahora bien, no sólo la investigación y la docencia han sido terreno propicio para la generación y promoción de saberes y prácticas feministas. Con menos visibilidad, quizá, pero no por ello menor relevancia, los espacios universitarios también han estimulado diversas iniciativas extensionistas que asumen como propia una perspectiva de género o sexo-disidente. Una amplia variedad de actividades, proyectos y programas de extensión han podido desarrollarse en la UNC desde un compromiso político que abreva en las agendas de los feminismos, de los movimientos de mujeres y de los colectivos LGTB+. Más aún, desde hace

al menos cuatro gestiones rectorales se ha sostenido, al inicio bajo la órbita de la Secretaría de Extensión Universitaria, un Programa de Género¹ que expresa la preocupación que las cuestiones de género y sexualidad han tenido a la hora de estructurar el vínculo entre nuestra universidad y la sociedad. En la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), por su parte, desde hace varias décadas el compromiso con las cuestiones sexo-genéricas han motivado el sostenido trabajo académico y activista del *Área de Feminismos, género y sexualidades* (FemGeS) y más recientemente del *Programa de género, sexualidades y educación sexual integral*, creado, entre otras razones, a los fines de responder a las diversas demandas de violencia de género presentes también en nuestros espacios universitarios. En virtud de ese fecundo trayecto colectivo, es propósito de este *dossier* reunir algunos aportes que hagan visible la diversidad de registros en que género, sexualidades y feminismos han interpelado (y se han dejado interpelar) por las prácticas extensionistas. Este nuevo número de la *Revista E+E: estudios de extensión en humanidades* ofrece así algunas pistas que permiten mapear la riqueza, la variedad y la amplitud de problemas y experiencias que el cruce entre género, sexualidad y extensión trae consigo.

* * *

¿Cómo cabe describir la particularidad del tiempo-ahora en el que dicho cruce se realiza? En lo que respecta al campo heterogéneo del género y la sexualidad, el contexto actual está fuertemente definido por una condición ambivalente. Por una parte, asistimos en nuestra región a una creciente y pronunciada retracción de los derechos humanos en general, y de los derechos sexuales y (no) reproductivos, en particular. Pese a los avances y conquistas en materia de ampliación de derechos que supusieron leyes como la de Educación Sexual Integral, la de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, la de Matrimonio igualitario, la de Identidad de género, entre muchas otras, la noche macrista deparó un retroceso respecto del cumplimiento y la plena implementación de tales reformas jurídicas. En efecto, la confluencia renovada e insistente de neoliberalismo y neoconservadurismo que supuso dicha gestión habilitó una multiplicidad de prácticas, narraciones y experiencias que redujo nuestra vida corporal a vida productiva. En ese marco, las diferencias de género y sexualidad, en su cruce con las de clase, raza, edad, etc., se experimentaron más claramente como vectores de desigualdad, es decir, como marcas que cercenan decisivamente la posibilidad de realizar una vida (completamente) vivible. Hasta hace meses, la Argentina bajo la gestión macrista y otros lugares del continente (Brasil, quizá, el caso más palmario), han sido un laboratorio ominoso de políticas públicas que retacean la redistribución económica, el reconocimiento cultural y la representación política de amplios sectores de la población, en particular de mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries, maricas y otras posiciones identitarias desaventajadas.

¹ Desde fines de 2019, dicho Programa ha adquirido un rango más estable en el organigrama universitario, dando lugar a la Unidad Central de Políticas de Género.

Por otro lado, como contrapartida de ese problemático rebrote conservador, somos testig*s también de una prometedora masificación del feminismo en diversas esferas de la cultura. Desde la multitudinaria ocupación del espacio público que supuso la primera marcha #NiUnaMenos, en junio de 2015, hemos sido arrollad*s por el empuje de una “marea feminista” que extiende a distintos ámbitos, territorios e instituciones el fermento poderoso capaz de desmontar el contrato sexo-genérico que nos sujeta. Como advierte Verónica Gago (2019), en esa *potencia feminista* confluyen una masividad y una radicalidad inusitadas, que no sólo describe en términos novedosos las viejas opresiones que subordinan a las mujeres y a otras identidades sexo-genéricas; los feminismos en su prodigiosa multiplicidad han podido delinear, desde un imaginario antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista, una resistencia transnacional feminista que devela y desmantela la contraofensiva neofascista en la que hoy se articulan actores y colectivos neoconservadores y neoliberales. Este presente que compartimos, heredero de largas décadas de reflexión y lucha feministas, nos hace capaces de urdir otras formas de experimentar nuestros cuerpos, identidades y deseos; concretamente, en el horizonte distópico en el que nos pone la Covid-19, nos vemos desafiad*s a imaginar junt*s el fin de este mundo y de esta normalidad como una tarea indelegable, como un quehacer impostergable para la que sólo contamos con nosotr*s mism*s y nuestra capacidad de organizarnos. En este marco conflictivo y prometedor, en el que se disputan vigorosamente los imaginarios y regulaciones sexo-genéricos que nos subjetivan, las prácticas extensionistas pueden intervenir para interrumpir o alterar los horizontes socio-culturales que habitamos. Respecto de ese enclave incierto, entonces, este número de la *E+E* se propone interperlar a la extensión universitaria para que asuma y profundice, más temprano que tarde, una perspectiva feminista que encarne el deseo de cambiarlo todo.

* * *

Ahora bien, ¿qué significa para el campo extensionista asumir una perspectiva feminista? ¿Qué desafíos trae consigo el proponer o ejecutar una actividad o proyecto extensionista que haga lugar a una sensibilidad sexo-disidente? ¿En qué se ve alterada o mejorada una experiencia extensionista cuando se hace lugar a la teoría-praxis feminista? ¿Qué compromisos (éticos, políticos, estratégicos, procedimentales) involucra en términos extensionistas una comprensión feminista de los sujetos sociales y de las prácticas de intervención social? O también, ¿qué hace una propuesta extensionista con las cuestiones sexo-genéricas? ¿En qué modos una política extensionista puede contribuir a enriquecer o problematizar las agendas de los movimientos feministas y LGTB? ¿Qué efectos positivos es posible esperar de la co-construcción de saberes que provienen de la práctica extensionista, del movimiento feminista y del campo de la diversidad sexo-genérica?

Es necesario recordar, desde luego, que, así como no existe *un* saber/hacer feminista, tampoco existe *un* saber/hacer extensionista. Es por eso que sus encuentros, desencuentros, (re)encuentros y contaminaciones adquieren modos y formas muy diversas. En este número de *E+E* advertiremos estas búsquedas, por ejemplo, en algunos casos desde apuestas estrictamente teórico-conceptuales que aseguran la necesidad y potencialidad del cruce entre extensión crítica y feminismo(s) haciendo eje en la integralidad y la transversalidad que justifican y ensayan ese cruce. Sabremos de “ensayos de laboratorio” que con rigurosidad boticaria y conceptual, que con compromiso corporal han delineado el recorrido que visibiliza y desaprende las empatías con la crueldad, ensayando pedagogías otras. Sabremos de talleres de producción que algunos en su hacer se han abierto como espacios para colaborar en la cicatrización de procesos dolorosos de violencia y abuso sexual, otros devinieron campañas informativas y de sensibilización y otros espacios de lectura y escritura creativa vivenciados como una posibilidad de salir, de estar afuera, dentro del contexto de encierro. Encontraremos también la experiencia de tejido colectivo en la producción de un “librito” que es de un “nosotras” y que sólo se reconoce posible si “nos” suma a otras. En otras palabras, las experiencias que se reúnen en este número de *E+E* dan cuenta de que no hay *una* manera única y específica de “hacer extensión feminista”.

En la mayoría de los casos estas experiencias se han construido, descubierto, reconocido feministas en el andar. Un andar que entretendió saberes diversos y que habilitó más preguntas: ¿qué hacen el género y las sexualidades con la extensión? Y al mismo tiempo, ¿qué hace la extensión con nuestros imaginarios feministas? Probablemente —tal como se evidencia en los textos que componen el presente *dossier*— no haya una manera unívoca de responder estas preguntas. Tal vez sea ésta una de las maneras en las que el feminismo nos convoque: andando nos damos cuenta que algo de lo habitual, se hace ajeno, lo vemos con extrañeza. Lo revisamos, lo volvemos a mirar, advertimos que aquello que estaba siendo ya no puede seguir siendo del mismo modo. Así, a partir de experiencias situadas, quizá podemos encaminar alguna suerte de respuesta si entendemos, si sentimos que un *quehacer extensionista feminista* supone anudar la provisionalidad de dos campos que saben de sus fragilidades y de sus incertezas. Podemos imaginar/ensayar una extensión interpelada por el feminismo si aceptamos que el saber que uno y otro pueden proponer carece de principios necesarios o de dogmas indiscutibles que se puedan imponer con algún grado de violencia, y que por no disponer de tales certezas confían en el juicio reflexivo que pone en juego el trabajo compartido.

No podemos abandonarnos a la convicción de que la extensión es de suyo, sin más, feminista. Nada indica que así lo sea. No lo es cuando enmienda, repara, emparcha lo que ha sido roto. Cuando hace sin actitud crítica o imaginación transformadora. Tampoco cuando explícita o implícitamente devuelve o paga algo que inmerecidamente le fue dado.

Sí es *posible*, en cambio, en otras circunstancias. Cuando se asume como parte de la tarea de agrandar mundos, cuando es parte activa en procesos radicales y transformadores. En ese caso, tiene ciertas ventajas respecto de las demás funciones universitarias, mucho más cercadas por la infalibilidad y las certezas. Tiene más chances por tratarse de una suerte de piel, de una superficie extensa que funciona, en términos institucionales, como privilegiada zona de contacto, por ser, en palabras de Marcela Carignano (2017), un “espacio de frontera”. Tiene una potencialidad en ese sentido: sus dinámicas de entrecruzamientos inevitables, sus estrategias de bordes confusos, su cuota de incertidumbre la hacen especialmente abierta, la aproximan al gesto feminista que se permite cuestionarlo todo.

Haremos extensión feminista, entonces, si somos capaces de sumar la habilidad que el campo extensionista y el feminista tienen para hacer audible lo inaudible, para hacer visible lo invisibilizado, para desnaturalizar lo que se da por sentado. Haremos extensión feminista si podemos proponer(nos) estrategias de intervención que involucren alguna forma de compromiso colectivo que se cocine en la fragua de una reflexión y de un sentir compartido. Seguramente, aquellas iniciativas extensionistas que se reconozcan como feministas se verán munidas de herramientas (teóricas y políticas) que representen en otros términos nuestros cuerpos, subjetividades y emociones. Aquí aparece una nueva posibilidad y también un nuevo desafío: ¿qué hace la universidad, la institución con “eso” que la extensión feminista moviliza? ¿Qué certezas está dispuesta a revisar, qué prácticas está dispuesta a cambiar, qué recorridos será capaz de iniciar, de profundizar...? ¿La universidad se dejará alcanzar por la marea? ¿Cómo saldrá de ese revolcón?

Pero también, ¿qué le hace la extensión a los feminismos? En principio, los saberes feministas que se vean interpelados por la práctica extensionista no podrán menos que conectarse con narraciones, experiencias y prácticas que desde el territorio invitarán a coser y descoser las convicciones ideológicas y las respuestas afectivas que sostienen nuestros activismos. El barro de la experiencia extensionista habrá de conmovir, como efectivamente lo hace, los principios, las expectativas, las estrategias que compuso trabajosamente nuestra imaginación feminista. El campo en el acontecer del quehacer extensionista tiene la potencia de invitarnos a deshacer y rehacer aquello que creíamos seguro; sólo así nos permite responder-con-otr*s el desafío que nos imponen las demandas que llegamos a construir provisoriamente. Como sugiere Jack Halberstam,

“[n]o podemos predecir qué nuevas estructuras remplazarán a aquellas en las que hasta ahora hemos vivido, porque una vez que hayamos derribado toda esta porquería, inevitablemente veremos más y veremos de una manera diferente, y sentiremos una nueva forma de desear, de ser, de devenir.

Lo que querremos después de ‘la quiebra’ será diferente de lo que creíamos querer antes de la quiebra y ambas son necesariamente diferentes del deseo que surge precisamente de estar en la quiebra” (2017: 19).

En pocas palabras, no habrá feminismo, privilegiado o popular, académico o territorial, que no se vea sanamente importunado y confundido por lo que las prácticas extensionistas recogen a su paso. Siguiendo a Donna Haraway (2019), creemos que feminismo y extensión pueden unir fuerzas para reconstituir los refugios que, pandemia mediante, hoy más que nunca resultan urgentes. Uno y otro pueden ayudarnos a recomponer esta tierra arrasada por la violencia capitalista, patriarcal y colonial que nos subjetiva, y así volvernos capaces de figurar los relatos que hagan posible un mundo para tod*s.

Bibliografía

Carignano, M. (2017). En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad. En AA.VV., Fronteras universitarias en el MERCOSUR. Debates sobre la evaluación en prácticas en extensión. Editorial de la FFyH.

Gago, V. (2019). La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Tinta Limón.

Halberstam, J. (2017). El afuera indómito: con y para los abajocomunes. En Harney, S., y Moten, F. Los abajocomunes. Planear fugitivo y estudio negro. Campechana Mental-Cráter invertido.

Haraway, D. (2019). Generar parentesco. Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno. En Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



DOSSIER

La extensión universitaria interpelada:
género, sexualidades y feminismos

La extensión crítica será feminista, o no será

Romina Colacci | rominacolacci@yahoo.com.ar | Secretaría de Extensión, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Julieta Filippi | julietafilippi@hotmail.com | Secretaría de Extensión y Transferencia de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Recepción: 09/11/19

Aceptación final: 02/03/20

Resumen

El presente trabajo busca constituirse como un aporte de sentido, conceptual y sensible, al marco sustantivo de la extensión crítica. A lo largo del mismo, fundamentamos porqué entendemos que la extensión crítica es feminista, o no es extensión crítica.

Partiendo de una revisión bibliográfica realizada en clave de extensión crítica (y por lo tanto, transdisciplinada), de fuentes teóricas que fueron seleccionadas por cumplir con la condición de haber sido elaboradas desde una investigación militante, logramos: por un lado, extraer una lógica propia del movimiento feminista, y por el otro construir una caracterización de la práctica de la extensión crítica. Expondremos estas formas singularizadas de pensar los campos que nos interesan y los puntos de encuentro entre ambos, lo que nos permitirá argumentar aquello que creemos que comparten: el deseo de disputar los modos hegemónicos de distribución del poder, la intención de capturar las fuerzas que permitan ampliar la capacidad de circulación y apropiación de recursos sociales, y la capacidad de promover la construcción de nuevas formas de vida.

Finalizaremos este recorrido sosteniendo que la práctica de la extensión crítica promueve, sin saberlo, la lógica feminista en sus intervenciones y la diferenciamos de la extensión con

perspectiva de género, por entender que esta última anula al *sujeto político* del feminismo, el cual entendemos como agente de acciones públicas colectivas, que disputan el poder de la formulación de las normas que regulan la convivencia. Feminizar la extensión crítica en cambio, otorga protagonismo político al colectivo, relanzando y revitalizando el deseo de organización popular y su irrupción en lo social.

Palabras clave: extensión crítica - feminismo - contra-pedagogía de la crueldad - transformación Social

Abstract

This work seeks to become a contribution of meaning, conceptual and sensitive, to the substantive framework of the Critical Extension. We base our work through it because we understand that Critical Extension is Feminist or it is not a Critical Extension.

A bibliographic review has been carried out in a Critical Extension code (and therefore transdisciplinary) from theoretical sources that were selected to meet the condition of having been prepared from a militant investigation. As a result, we achieved: on the one hand, extract a logic of Feminist Movement, on the other hand, build a characterization of the practice of Critical Extension. We will expose these singular ways to think about the fields that interest us, and the meeting points between both of them, which will allow us to argue those we think they share: first, the desire to dispute the hegemonic modes of power distribution, second, the intention of capturing the forces to expand the capability of circulation and appropriation of social resources, and third, the ability to promote the construction of new ways of life.

We will finish this work by considering that the practice of Critical Extension promotes, without knowing it, the Feminist logic, that is to say, its interventions and the difference of the Extension with a Gender Perspective, from the understanding that the last one annuls the *political subject* of Feminism, which we infer as an agent of collective public actions, that dispute the power of the formulation of the norms that regulate coexistence. Feminizing the Critical Extension instead, gives political prominence to the collective, relaunching and revitalizing the desire populist organization.

Keywords: critical extension – feminism – counter-pedagogy of cruelty – social transformation

Introducción

En el presente trabajo buscaremos fundamentar porqué entendemos que la extensión crítica es feminista, o no es extensión crítica, para luego avanzar en la diferenciación entre una extensión feminista y una extensión con perspectiva de género, y explicaremos porqué entendemos que corresponde militar la primera, ya que estamos convencidas de que trocirla por la segunda implica despojarla de su potencial cuestionador y ubicarla del lado de las prácticas hegemónicas disciplinadoras.

Entendemos que este trabajo permitirá tanto feminizar las prácticas que sostenemos desde la extensión crítica, como profundizar su análisis, rescatando y promoviendo las tácticas creativas y audaces propias del feminismo, lo que posibilitará la proliferación de estrategias que tiendan a la emancipación de los sectores más subalternizados. En definitiva: *feminizar la práctica* extensionista.

Metodología

Para la construcción de este trabajo hemos utilizado el método de revisión bibliográfica, seleccionando fuentes teóricas que cumplieran con la condición de haber sido elaboradas desde una investigación militante, ligada a las conflictividades de los cuerpos y de los territorios en aquellos campos específicos que buscamos vincular. Esta revisión teórica se entrelazará a su vez, con la experiencia de las autoras, tanto en la práctica de la extensión crítica como en la militancia del feminismo, entendiendo por experiencia “algo que se atraviesa y a partir de lo cual no se puede seguir teniendo la misma relación con las cosas y lxs otrxs” (Gago; 2019, pp. 12), dando así cuenta de ese *algo* que se transforma *en* y *por* el proceso mismo.

Será una revisión en clave de extensión crítica, y por lo tanto, transdisciplinada. Extraerá del choque permanente entre disciplinas como: la ciencia política, la sociología, la filosofía y el psicoanálisis, así como de los saberes populares; la capacidad de abandonar un único pensamiento organizador, hegemónico, etnocéntrico y tranquilizador para adentrarse en una manifestación de múltiples saberes, que puedan suplementarse, que puedan entrar en diálogo para dejar de ser los mismos. Para Suely Rolnik (2006) la transdisciplina es una modalidad de abordaje de las teorizaciones, que lleva a trocar seguridades por incertidumbres, a arriesgar razones por azares y a exponer el cuerpo a la sensación, a fundar una existencia en la ética y la estética de lo imprevisible. Así se genera el/la profesional transdisciplinado/a, que vive con malestar ciertas formas de hacer ciencia, que lo/la apartan de las manifestacio-

nes de lo humano, inventa nombres y conceptos para sus experiencias.

Del trabajo en los bordes de los textos seleccionados, siguiendo la trama de los hilos de la textualidad y de la puesta en relación de las insistencias encontradas, logramos: por un lado, extraer una lógica propia del movimiento feminista; y por el otro construir una caracterización de la práctica de la extensión crítica.

Desarrollo

Una lógica: el movimiento feminista

Las teóricas del feminismo reconocen tres olas o fases diferenciadas del mismo: una primera ola que tiene como bandera la igualdad, en la cual las feministas pregonan por la reivindicación de la ciudadanía de las mujeres, el derecho al voto, la reforma de la institución del matrimonio y la custodia de los/as hijos/as, el derecho a la propiedad, además del acceso a la instrucción; una segunda ola en las que las reivindicaciones giran sobre el derecho al voto, al acceso a la educación y al trabajo, además de la sexualidad, la familia, y los derechos en la reproducción; y una tercera ola en la que se comienza a cuestionar la existencia de un modelo hegemónico de mujer y se empieza a hablar en plural: mujeres, reconociendo variables sociales, étnicas, de nacionalidad, clase social, orientación sexual y religión. Podemos así observar, que desde sus comienzos y hasta la actualidad, el movimiento feminista implicó siempre el cuestionamiento de las prácticas naturalizadas, y la politización del malestar que las mismas provocan, trastornado el espacio público, incluyéndose en la agenda política, penetrando con fuerza en la academia, calando hondo en la vida privada y transformando las subjetividades; todo esto con una intencionalidad clara: la redistribución del poder.

Veronica Gago (2019) sostiene que la potencia feminista es capacidad deseante, es una potencia indeterminada que se expresa en ese deseo de cambiarlo todo, a través de diferentes estrategias que ponen en cuestión los discursos sociales, las prácticas establecidas y también aquellas teorizaciones que las naturalizan y/o promueven. La autora dirá también que el pensar situado -caracterizado como un pensar desde dentro de la dinámica organizativa y abierto a los procesos que van aconteciendo- es inevitablemente un pensar feminista: “La potencia del pensamiento siempre tiene cuerpo. Y que ese cuerpo ensambla experiencias, expectativas, recursos, trayectorias y memorias” (Gago; 2019. pp. 11). Y avanza diciendo que el pensar situado funciona como un punto de entrada, como una perspectiva, que singulariza un experiencia. Además es en proceso, habitando y transformando/nos en el/con el territorio existencial.

También dirá que la práctica feminista no es espontaneísmo, sino que es producto de un

trabajo paciente y de tejido, que enhebra acontecimientos populares y trabajos cotidianos enormes, historias, genealogías que alimentan un proceso que es político, subjetivo, económico, cultural, artístico, libidinal, epistémico, todo a la vez. Es una herramienta práctica que tiene la capacidad de construir transversalidad entre cuerpos, conflictos y territorios que parecen radicalmente diferentes.

Y caracteriza al movimiento feminista actual como una dinámica antineoliberal y desde abajo, que de manera simultánea es *visibilización e insubordinación* y que se sirve de herramientas ya dadas para desbordarlas y reinventarlas, como por ejemplo la huelga de mujeres (#8M). “Los feminismos son antineoliberales porque se hacen cargo del problema de la organización colectiva contra el sufrimiento individual y denuncian la política sistemática de los despojos” (Gago; 2019. pp. 237).

En el hacer, el feminismo va mapeando de modo práctico lo establecido y lo imposible, y de la conjunción entre imposibilidad y deseo surge una imaginación radical que lleva la posibilidad a lugares insospechados. Mientras mapea encuentra conexiones, relaciones y elabora comprensiones colectivas que permiten diagramar estrategias de organización y autodefensa. El movimiento feminista practica una pedagogía popular que permite el corrimiento de la narrativa de la victimización y rechaza las respuestas institucionales que pretenden aislar y resolver el problema, orientadas por la voluntad de control. Elige tejer poder en los territorios y elabora diagnósticos de coyuntura, construyendo institucionalidad propia, pero interpelando la existente, no agotando sus demandas ni sus luchas en el horizonte estatal. Por último, esta autora nos dirá que las prácticas del movimiento feminista hicieron temblar la normalidad de la obediencia, su reproducción cotidiana y rutinizada, impulsando una dinámica transnacional, pero que parte de cuerpos y trayectorias situadas, cuya potencia está arraigada y emerge de manera notable desde el Sur.

Ahora tomaremos a la psicoanalista Nora Merlin, quien en su libro *Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal* (2019), sostiene que la acción del colectivo feminista vino a interrumpir la lógica machista, desconcentrando el poder, desarmando el monopolio y abriendo un espacio horizontal y democrático, haciendo del feminismo un nuevo sujeto político que:

“Avanza y se presenta como un deseo de emancipación que ya no está dispuesto a sacrificarse por una seguridad garantizada por la lógica masculina (...) La política femenina aparece en el campo social irrumpiendo como un deseo activo, una inteligencia común y una fuerza productiva de comunidad” (Merlin; 2019. pp. 119).

Esta autora dirá que el feminismo sostiene diversas significaciones de manera simultánea, refiriendo tanto a las reivindicaciones concretas de la mujer, como a lo que no está representado del todo allí, ese algo que excede y desborda ese locus de significaciones, afectando los patrones mismos del orden social, “porque se dirige contra la jerarquía, la sumisión y toda arma de explotación, sea económica, sexual o de otra índole” (Merlin; 2019. pp. 126). Y utilizará la categoría política de *multitud* de Antonio Negri para pensar el actual movimiento feminista, entendiendo la *multitud* como una energía colectiva que expresa una potencia instituyente, ilimitada y global, que está organizada. No es un movimiento que reúne individualidades aisladas, es un modo cooperativo y sin jerarquías, una democracia que parte de la igualdad, maximizando la libertad como potencia colectiva: “Producto de una praxis colectiva tejida desde abajo, muestra la potencia política que tienen las singularidades de expresarse libremente en todas las direcciones” (Merlin; 2019. pp. 127).

Finalmente, la autora sostiene que las mujeres irrumpieron como una fuerza intempestiva, politizando el deseo, poniendo en juego una ética emancipatoria que interrumpe el orden establecido e interpelan la distribución del poder vigente.

Avanzaremos ahora con la socióloga Vanesa Vazquez Laba, quien en su libro *Feminismos, género y transgénero. Breve historia del feminismo desde el siglo XIX hasta nuestros días* (2019) tomará a Nancy Fraser, quien sostiene que el feminismo debe tender a la construcción de una cultura de la solidaridad que no sea homogeneizadora ni represiva, pudiendo reconocer la existencia de experiencias comunes que no borren ni subestimen las diferencias. Reflexiona en torno a la idea de política de igualdad como *paridad participativa*, entendida como igual respeto por igual autonomía de los/as seres humanos/as en cuanto actores/as sociales, o lo que es lo mismo: una igualdad contemplativa de las diferencias que se contrapone a la visión neoliberal de la igualdad, que la meritocracia y el individualismo sustentan. La justicia social es también paridad participativa:

“Superar las injusticias significa superar los obstáculos del irrespeto y la discriminación a través del reconocimiento; superar las injusticias económicas a través de las modificaciones económicas a través de las modificaciones en la estructura económica y laboral; y superar los límites de la política que generan una representación fallida –es decir, que no permiten participar en paridad con otros–, modificando procedimientos y estableciendo las condiciones para una paridad participativa” (Vazquez Laba; 2019. pp. 123).

Una práctica: la extensión crítica

Para la caracterización de esta práctica universitaria, nos nutrimos mayormente de los aportes realizados por la Universidad de la República de Uruguay y las apropiaciones y sistematizaciones desarrolladas por la Universidad Nacional de Rosario, entendiendo el concepto de *crítica* como la acción de problematizar las respuestas ya dadas, reconstruir preguntas e investigar los impensados de cada institución, de cada dispositivo, de cada práctica, con el objetivo de establecer nuevas bases que habiliten modos de pensar que den lugar a la invención y acción de un colectivo.

Podemos así establecer que la concepción crítica de la extensión es tributaria de los procesos emancipatorios de América Latina, y se vincula estrechamente con la educación popular y la investigación - acción - participación que emanan de los procesos de lucha. Se sostiene en la concepción freiriana de praxis, entendida como la reflexión sobre la acción de hombres y mujeres sobre el mundo con el fin de transformarlo, encontrando en la sistematización de sus prácticas el esfuerzo permanente y metódico de comprensión profunda y radical de nuestras decisiones, estrategias, tácticas y prácticas.

“Cuando decimos radical lo hacemos desde el concepto freiriano de radicalidad, es decir, desde el ir a la raíz de las cosas y hechos, comprenderlos desde todos sus sentidos, entendiendo sus subjetividades y sus causas estructurales” (Medina; Tommasino; 2018. pp.16).

La extensión crítica persigue dos objetivos dialécticamente relacionados, el primero: lograr una formación de los/as universitarios/as que trascienda la exclusivamente técnica que genera la universidad, entendida como fábrica de profesionales; y el segundo: la posibilidad de establecer procesos integrales que genere universitarios/as comprometidos/as y solidarios/as con los sectores subalternizados de las sociedades latinoamericanas. Así se logrará una universidad que contribuya a los procesos de organización y autonomía de los sectores populares más postergados.

Entendemos de esta manera la extensión crítica, siguiendo los lineamientos de la UDELAR (2010:15): como un proceso educativo transformador, donde no hay roles estereotipados, donde todos/as pueden aprender y enseñar. Contribuye a la producción de conocimiento nuevo, vinculando el saber académico con el popular, tendiendo además a promover formas asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social. Pensada desde su dimensión más pedagógica, constituye una metodología de aprendizaje integral y humanizadora, siempre y cuando el/la educador/a se posicione en un rol sustanti-

vamente democrático, el cual parte de los niveles de saber y sentir de los sectores populares, para alcanzar niveles mayores y más críticos de comprensión de la realidad, pero siempre teniendo en el horizonte su transformación.

Los procesos extensionistas tienen como finalidad expresa la construcción o consolidación de espacios colectivos autogestionados y autónomos, basados en una concepción teórico metodológica que tiene como fundamento la construcción de procesos participativos que implican niveles crecientes de compromiso y solidaridad para la búsqueda organizada de la acción que lleve a la transformación social de aquellos sectores de la población que sufren de manera sistemática procesos de postergación, exclusión, dominación y explotación.

Hacia el interior de las universidades, la extensión crítica persigue la integralidad, entendida como una articulación de funciones sustantivas (docencia, investigación, extensión), con el fin de transformar la universidad y sus prácticas de enseñanza, instituyendo nuevas formas de aprendizaje, en estrecha relación con las problemáticas sociales y con quienes las viven cotidianamente; guiada por el imperativo de producir pensamiento y acción sobre lo público. Busca, haciendo un uso contrahegemónico de la ciencia hegemónica, producir nuevos sentidos y nuevas prácticas en torno a la enseñanza y su interrelación con la realidad social, teniendo, como plantean Medina y Tommasino (2018), la potencia instituyente de “jaquear” la currícula establecida, rompiendo así la funcionalidad universitaria al neoliberalismo. Y estos autores retoman a De Sousa Santos, para quien las universidades deben brindar un nuevo lugar a las actividades de extensión, con un rol activo en la construcción de cohesión social, en la profundización de la democracia, en la búsqueda de alternativas a la exclusión social, al deterioro del ambiente y a favor de la diversidad cultural. “En fin, si la extensión es crítica, si asume su verdadera esencia, nos conduce a la refundación de nuestras universidades” (Medina; Tommasino, 2018. pp. 41).

La lógica que sostiene la práctica de la extensión crítica: el deseo de cambiarlo todo

La lógica feminista y la práctica de la extensión crítica, tal como fueron conceptualizadas, poseen muchos puntos de encuentro. Surgen y se nutren de la diversidad cultural/territorial y de las luchas del Sur de América Latina. Ponen en evidencia los procesos de postergación, exclusión, dominación y explotación e interpelan las causalidades que se presentan como ya dadas, promoviendo nuevas formas asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social, a partir de la construcción del poder popular, para disputar los modos de vida estandarizados y hegemónicos, y poder así construir nuevas formas de vida, más deseantes.

Ambas se cuelan en todos los intersticios y capilaridades de las instituciones, para lograr desde la transversalidad -que propone el feminismo- y la integralidad -que propone la extensión crítica-, instituir nuevas modalidades de formación, trabajo y vínculo más sensibles y humanizantes, mientras mapean territorios, reflexionan sobre sus prácticas y van creando nuevas cartografías sociales.

El feminismo y la extensión crítica buscan a través de sus intervenciones modificar la base estructural de la sociedad y/o las limitaciones estructurales y sociales de los/as actores/as con los/as que se trabaja, para en definitiva: redistribuir o reinventar el poder.

Es importante destacar la presencia - también en el caso de la extensión crítica - de *un deseo de cambiarlo todo* hacia adentro de las universidades. Reconoce en estas instituciones modalidades de intervención en la comunidad que van desde el asistencialismo/paternalismo hasta el intrusismo o extractivismo, que sostenidas en la lógica transferencista, no hacen más que empobrecer la capacidad deseante y autogestiva de nuestras comunidades. Las universidades fueron construidas en la lógica patriarcal y capitalista, siendo la extensión crítica la que pone en evidencia las violencias que se invisibilizan, naturalizan y reproducen en su seno, para transformarla.

Y por último, uno de los puntos de encuentro más fuertes entre el feminismo y la extensión crítica: el hacer frente al patriarcado, si lo entendemos, junto a la psicoanalista Ana María Fernández (2017), en su noción ampliada:

“El ejercicio de este poder incluye entonces esas formas cotidianas y muchas veces invisibles, naturalizadas, de prácticas de dominio, de subalternización que no sólo se han ejercido y se ejercen en relaciones de poder de los varones sobre las mujeres, sino que comprenden una serie de estrategias biopolíticas y dispositivos de acción cotidiana sobre todos aquellos grupos sociales que desde el establecimiento de las democracias representativas y sus declaraciones de derechos universales quedaron por fuera de la construcción semántica de El Hombre y los campos de significancia -significación correspondientes. Estos grupos sociales en diversas situaciones de subalternidad configuraron lo que he denominado en otros escritos las diferencias desigualadas” (Meler; 2017. pp. 140).

Contra - Pedagogías de la Crueldad

Rita Segato (2018) afirma que estamos en un mundo de crueldad creciente, la cual define como el desprecio manifiesto a la vida, con la supremacía del capital y de los bienes materiales como vectores del mundo actual. El desprecio se traduce en la indiferencia por el padecer ajeno, el cual ya no conmueve. La crueldad actual no se sostiene solamente con actos violentos, sino que hace del desconocimiento liso y llano de la existencia del otro/a, una violencia silenciosa, casi imperceptible, productora de subjetividades deshumanizadas. La referencia mutua, la sensación de pertenencia a un grupo, el dejarse afectar y desear afectar al otro/a, caen para instalar, ya no vínculos, sino relaciones funcionales, utilitarias o interesadas.

En el marco de estas coordenadas, esta autora nos hablará de las *pedagogías de la crueldad*, constituidas por actos y prácticas que enseñan, habitúan, programan a hombres y mujeres a transmutar lo vivo y la vitalidad en cosas. Su repetición sistemática produce un efecto de normalización del paisaje de la crueldad, lo que promueve el aislamiento de los/as ciudadanos/as mediante su desensibilización al sufrimiento de los/as otros/as. Todo esto al servicio del capital, el cual depende directamente de nuestra capacidad de sostener sin conmovernos el espectáculo de la crueldad: que naturalicemos la expropiación de la vida, que no tengamos receptores para el acto de padecimiento ajeno, que el/la vulnerabilizado/a sea percibido/a como un mero desecho.

Las universidades no se encuentran por fuera de las coordenadas que impone la crueldad, y en la mayoría de los casos, sostienen con sus modelos de producción de conocimiento, prácticas que reproducen de manera permanente los modos hegemónicos de distribución del poder, pero bajo el velo del discurso de los derechos y la promoción del empuje a la solidaridad. Proponen agendas productivistas y rígidas, promueven la competencia entre estudiantes, docentes y trabajadores/as y reproducen el autoritarismo y modos de colonización sobre el mundo de las ideas.

Tomando las dos pulsiones éticas planteadas por Rita Segato: la de la conformidad, conservadora y obediente; y la de la insatisfacción, inquieta en la búsqueda de caminos hacia un mundo más benigno para más gente, que se estimula por el desafío que la diferencia de los/as otros/as provoca, rápidamente podremos ubicar la extensión crítica en la segunda. Esto le permite constituirse como una contra-pedagogía de la crueldad, por que busca rescatar la sensibilidad y el deseo de vincularse para oponerse a las presiones de la época y para visualizar, imaginar, desear caminos alternativos.

Es así como la extensión crítica se propone como un camino pedagógico alternativo, que disputa la distribución del poder, tanto hacia adentro como afuera de las universidades. Es una contra - pedagogía del poder, y por ende una contra - pedagogía del patriarcado, padre de todas las pedagogías de la crueldad. La caracteriza una forma de pensar y actuar colectiva, propia de la lógica feminista que se alimenta de la política del arraigo espacial y comunitario, siendo pragmática, próxima, investida en el proceso más que en el producto, solucionadora de problemas, preservadora de la vida y con la conciencia de que solamente a través de los vínculos y de la construcción comunitaria se pueden poner límites a la cosificación de la vida.

Conclusiones

Para finalizar, nos parece importante destacar por qué consideramos necesario feminizar la extensión crítica -esto es reconocer la presencia de la lógica feminista en el fundamento mismo de su práctica- y alejarnos lo más posible de la promoción de una extensión con perspectiva de género.

La psicoanalista Marta Rosemberg (1996) advierte que el concepto de género, a pesar de haber sido elaborado como herramienta política por la teoría feminista, anula al *sujeto político* del feminismo, entendido como agente de acciones públicas colectivas, que disputa el poder de la formulación de las normas que regulan la convivencia. Feminizar la extensión crítica en cambio, otorga protagonismo político al colectivo, relanzando y revitalizando: el deseo de disputar los modos hegemónicos de distribución del poder, la intención de capturar las fuerzas que permitan ampliar la capacidad de circulación y apropiación de recursos sociales, y la capacidad de promover la construcción de nuevas formas de vida.

Por más eficientes que sean las estrategias de disciplinamiento, control, desigualación y los universos de sentido instituidos por el patriarcado y el neoliberalismo, siempre queda un resto que no puede ser disciplinado, un resto que resiste los procesos de subalternización y dominio; y como dice Ana María Fernández: “Es desde allí desde donde siempre es posible que lo insumiso advenga” (Meler; 2017. 273). Una práctica extensionista sensible y feminizada podrá hacer de esos restos, singularidades capaces de asociarse, y que a través de la politización de sus malestares, recuperen la capacidad de crear y recrear acciones transformadoras.

Bibliografía

Gago, V. (2019). La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo. 1ed. Tinta Limón.

Medina, J. M., y Tommasino, H. (2018). Extensión Crítica: Construcción de una universidad en contexto: sistematización de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario. 1 ed. UNR Editora.

Meler, I. (Comp). (2017). Psicoanálisis y género: escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia. 1ed. Paidós.

Merlin, N. (2019). Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal. 1ed. Letra Viva.

Rolnik, S. (2006). Cartografía Sentimental. En: Micropolítica. Cartografías del deseo. 1ed. Traficantes de Sueños.

Segato, R. (2018). Contra - pedagogías de la crueldad. 1ed. Editorial Prometeo.

Vázquez Laba, V. (2019). Feminismos, género y transgénero. Breve historia desde el siglo

Universidad de la República. (2010). Hacia la Reforma Universitaria. #10. La Extensión en la renovación de la enseñanza: Espacios de Formación Integral. Montevideo, Uruguay.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



Laboratorio de pensamiento. Experimentar contra-pedagogías de la crueldad

Adriana Barrionuevo | adrianambarrionuevo@gmail.com |
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Mariana de la Vega Viale | mdelavegaviale@gmail.com |
Instituto de educación superior Carlos E. Leguizamón, Córdoba, Argentina

Recepción: 26/11/19

Aceptación final: 03/03/20

Resumen

Las críticas a formas de crueldad instaladas en nuestra sociedad han alcanzado un alto grado de interés, sobre todo a partir de los femicidios y la consecuente crítica al patriarcado; aunque puede extenderse también a la problemática división especista entre animales humanos y no humanos que pone en foco el sufrimiento, sentimiento otrora reservado a la dignidad de la persona humana. Son momentos en que el dolor innecesario y evitable que padecemos en tanto seres sintientes interpelan a la academia a iniciar o profundizar ciertas líneas de indagación sopesando los efectos en transformaciones individuales, sociales y culturales.

Motivadas por la hipótesis que Rita Segato divulga con tono de denuncia, cual es que los femicidios se inscriben en modos de transmisión que responden a *pedagogías de la crueldad*, durante 2019 realizamos una propuesta de extensión titulada “Laboratorio de pensamiento: Contra-pedagogías de la crueldad. Cuerpo y experiencia”.

Desde diferentes trayectorias e inserciones institucionales, nos encontramos entre el quehacer filosófico y pedagógico, y advertimos que la elaboración de *contra-pedagogías de la crueldad* es apenas un trazado incipiente, pero con indicios que dan cuenta de la necesidad de desarrollo. A la vez, tenemos la convicción de que el tratamiento de tal temática, además de recuperar, ampliar y avanzar en ciertas líneas teóricas de investigación que venimos llevando, abre el camino hacia la construcción de *contra-pedagogías de la crueldad* donde el énfasis está puesto en lo que *nos pasa*, lo que *nos provoca* o cómo *nos afectan* ciertas lecturas; por lo tanto, una *contra-pedagogía de la crueldad* implica transformaciones en algunos modos, tal vez los más instalados, de transmisión. Con estos elementos, apreciamos la extensión universitaria en formación continua como una opción cercana, factible y potente para apostar a lo que devino en llamarse un *Laboratorio de pensamiento*.

Palabras clave: crueldad - experiencia - contra-pedagogías

Abstract

The critics to forms of cruelty instilled in our society have reached a high degree of interest, especially due to femicides and the consequent criticism of patriarchy. Although this can also extend to the problematic division of the species between animals, humans, and non-humans that focuses on suffering, a feeling reserved for the dignity of the human person.

These moments of unnecessary and avoidable pain that we suffer as sentient beings, challenge the academy to initiate or to deepen certain lines of inquiry weighing the effects of individual, social and cultural transformations.

Motivated by the hypothesis that Rita Segato provides in a denouncing tone, which is that feminicides enroll in modes of transmission that respond to pedagogies of cruelty. During 2019, we made a proposal of extension entitled “Laboratory of thought: Counter-pedagogies of cruelty. Body and experience.”

From different trajectories and institutional insertions, we are in between the philosophical and pedagogical task, and we warn that the elaboration of counter-pedagogies of cruelty is only an incipient path, but with indications that account for the need of development.

At the same time, we have the conviction that by addressing this thematic, in addition to recovering, expanding and advancing certain theoretical lines of research that we have been conducted, it also paves the way towards the construction of counter-pedagogies of cruelty,

where the emphasis is placed in what happens to us, what it evokes or how certain readings affect us. Therefore, a counter-pedagogy of cruelty implies transformations in modes, perhaps the most instilled, of transmission.

With these elements, we appreciate the university extension in continuous training as a close, feasible and powerful option to support what has resulted in a “Thinking Laboratory.”

Keywords: cruelty - experience - counter-pedagogies

Introducción

“La imposibilidad de sentir dolor de otros no significa que sea simplemente suyo, o que no tenga nada que ver conmigo. Aquí quiero sugerir, de manera cautelosa y tentativa, que una ética de respuesta al dolor involucra estar abierta a verse afectada por aquello que una no puede conocer o sentir” Sara Ahmed (2015, p.63).

Las críticas a formas de crueldad instaladas en nuestra sociedad han alcanzado un alto grado de interés, sobre todo a partir de los femicidios y la consecuente crítica al patriarcado; aunque puede extenderse también a la problemática división especista entre animales humanos y no humanos que pone en foco el sufrimiento, sentimiento otrora reservado a la dignidad de la persona humana. Son momentos en que el dolor innecesario y evitable que padecemos en tanto seres sintientes interpelan a iniciar y/o profundizar líneas de indagación sopesando los efectos en transformaciones individuales, sociales y culturales.

Incitadas y motivadas por la hipótesis que Rita Segato divulga con tono de denuncia, cual es que los feminicidios se inscriben en modos de transmisión que responden a *pedagogías de la crueldad*, durante 2019 realizamos una propuesta de extensión titulada “Laboratorio de pensamiento: Contra-pedagogías de la crueldad. Cuerpo y experiencia”¹ que tuvo la intención de ofrecer a la comunidad interesada la oportunidad de explorar los sentidos y efectos de la mentada *pedagogía de la crueldad*. Diseñamos lo que llamamos *Laboratorio de pensamiento*, una modalidad dispuesta para propiciar el carácter experimental que incursiona en el en-

1 Constituyen el grupo de trabajo parte de los integrantes del equipo de investigación sobre fenomenología de la corporeidad, experiencia y lenguaje del Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), a saber: Dra. Ariela Battán Horenstein, directora, quien también se desempeña como profesora de la Escuela de Filosofía (FFyH) e investigadora del CONICET; Dra. Adriana Barrionuevo, actualmente en la co-dirección, se incorpora a la investigación desde el cruce entre filosofía y pedagogía; Lic. Paula Díaz Romero, cuya tesis doctoral sobre fenomenología del dolor se encuentra en evaluación, es también profesora en la Universidad Provincial de Córdoba y forma parte de la Red Municipal de Bioética clínica y social; Lic. Laura Ávalos, maestranda en Antropología se dedica al estudio de los dispositivos patriarcales en la violencia obstétrica y es profesora en el nivel secundario. Invitadas por el mencionado equipo de investigación, se incorporan la Dra. Juliana Enrico que también pertenece a CONICET con grupo de investigación en CEA sobre género, feminismos y memoria desde la perspectiva de análisis del discurso, y actualmente es docente de la Escuela de Ciencias de la Educación; y Mariana de la Vega Viale, Magister en Didáctica, egresada de la Escuela de Ciencias de la Educación, formadora de docentes, actualmente Regente en el Instituto de Formación docente C. A. Leguizamón, miembro del Área de Investigación de la Dirección General de Educación Superior del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, es militante feminista.

Detallamos las titulaciones, procedencias académicas e inserciones laborales/profesionales porque la diversidad en el encuentro ha sido un componente esencial para el diseño y desarrollo de la propuesta, pero también porque la impronta de la formación especializada ha permitido una solidez importante en el tratamiento de los conceptos otorgándole nuevas significaciones a cada pesquisa individual al reunirse y articularse en torno al problema de la crueldad. Al mismo tiempo, subrayamos que nuestras trayectorias académicas se han visto interpeladas en sus contenidos y lógicas en el contacto con quienes asistieron al laboratorio.

sayo, antes que en el experimento programado que busca la corroboración. Esta modalidad permitió incluir la diversidad de participantes y posibilitó formular posibles *contra-pedagogías*; también implicó un trabajo deconstructivo de nuestras propias trayectorias, en tanto se tensionan modos de producción y transmisión de saberes.

Nuestra caja de herramientas

Desde la antropología, Rita Segato reaviva la relación poder y cuerpo en la elaboración de sus hipótesis sobre el ataque y la explotación sexual de las mujeres (secuestro, encierro, tortura, vejaciones, mutilaciones...), los cuales, según su perspectiva, son “una alegoría” de la *pedagogía de la crueldad* (2013, 2018). Los casos investigados por Segato impactan por el horror que conmueve; sin embargo, y hete aquí lo que nos interesa ahondar, estos actos extremos no son de otra naturaleza; sino que son más bien la máxima expresión de relaciones de poder patriarcales que definen nuestro cotidiano, de allí que la autora introduzca la palabra “alegoría”. Hablando técnicamente, podríamos decir que es una diferencia de grado y no de naturaleza; más que aberraciones extraordinarias, podríamos decir que se trata de normalidades ordinarias que usan y abusan del cuerpo feminizado hasta la tortura, violación y muerte. Esta lectura amplía el problema de violencia de género al involucrar una crueldad inscripta en la cultura que persiste bajo la particularidad de producir bajos umbrales de sensibilidad, indispensables para la empresa predatora. Rita Segato caracteriza a la crueldad fundamentalmente como (i) la reducción de las personas a cosas y objetos, de manera que puedan ser tratadas como mercancías, lucradas y desechadas y (ii) la empatía ante el dolor de le otre. Desde estas dos coordenadas, Segato da por sentada una *pedagogía de la crueldad* en tanto las instituciones actuales (desde la familia hasta los medios de comunicación masivos y pasando por la escuela) nos forman y, deberíamos agregar, nos conforman en la doble acepción del término: no solamente porque estas enseñanzas nos constituyen en nuestra subjetividad sino, y sobre todo, porque producen acuerdos y concordancias que nos dejan satisfechos para instalarnos sin incomodidades en una estructura de violencia contra las mujeres. Advertimos que la antropóloga no explora mucho más la *pedagogía de la crueldad* y sus estudios se concentran en la violencia, reservando la palabra crueldad para referirse a la pedagogía, con las connotaciones antes mencionadas.

El uso de dos palabras distintas (crueldad y violencia) no es apenas un reemplazo de sinónimo, sino que la elección de un término u otro señala la apertura de campos semánticos y sintácticos que es importante discriminar. Al respecto, durante el desarrollo de la formación continua propuesta, hemos sostenido la hipótesis de que (i) la crueldad tiene su propia especificidad y que esta especificidad recae sobre la relación (empática o no) que se establece con el acto de violencia y que (ii) tal relación no se reduce a quien comete el acto de

violencia, sino que involucra a otros, incluso, en principio, “incapaces” de tales actos. Estas afirmaciones nos han orientado en el Laboratorio de Pensamiento no sin dificultad, ya que la tendencia es a homologar el campo semántico perdiendo de vista la distinción entre violencia y crueldad como formas de poder que, de modos diferenciados, colonizan el pensamiento y los cuerpos decidiendo sobre la vida y la muerte.

Un repaso por la etimología latina nos abre el camino para indagar tal diferencia. *Crueldad* deriva del adjetivo crudo y refiere a aquello que se recrea (divierte, alegra o deleita) en la sangre, a quien podría llamarse, en equivalencia, sanguinario.² Si consideramos que lo crudo y lo cocido señala el pasaje entre lo salvaje y lo civilizado, estamos tentados a concebir la crueldad como un acto brutal, bárbaro o incluso inhumano; sin embargo, esta conjetura queda descartada por los más sobresalientes y originales planteos de Segato, pues considera que existe una *pedagogía de la crueldad*. Lo que sí es importante retener es que, ya desde la etimología, crueldad remite a un sentimiento o emoción positivo (al menos una empatía, podríamos decir con Segato) que se produce a partir del acto sangriento.

Para avanzar en esta relación incorporamos los estudios de Joan-Carles Mèlich, quien, desde la filosofía y la educación escribe el libro *Lógica de la crueldad* (2014).³ Tal vez, en una primera lectura, parezca una contradicción hablar de *lógica de la crueldad* cuando la hemos planteado como una relación empática con la violencia que otro padece; sin embargo, vale la pena adentrarnos en la propuesta de Mèlich para desentrañar la compleja trama solidaria entre crueldad y violencia, lógica y empatía, razón y sentidos.

La primera frase que aparece en el citado libro dice así: “No hay moral sin lógica, no hay lógica sin crueldad”, una afirmación que condensa los múltiples tratamientos que Mèlich ofrece. Para este autor, la moral, en tanto regulación de las conductas, se basa siempre en clasificaciones, de allí que, cuando hablamos del sentido moral, apelamos a un orden moral que supone un conjunto de categorías, marcos, normas y procedimientos basados en imperativos públicos que rigen incluso la vida privada. En este sentido, podríamos decir que se trata de una gramática compartida, o sea, “una organización articulada de signos, símbolos imágenes, narraciones, valores, normas, hábitos, gestos, costumbres (...) una estructura de la experiencia humana, una forma de dividir y de organizar esta experiencia, y también la

2 La Real Academia define como cruel a quien “se deleita en hacer sufrir o se complace o es indiferente en los padecimientos ajenos”, tampoco se remite a la acción sino a los sentimientos o emociones respecto al acto (deleite, complacencia, indiferencia) en esta significación no se hace referencia a lo sangriento sino al dolor del otro que se provoca o se acepta de buen grado; pues no produce, por ejemplo, indignación, tristeza o ira. <https://dle.rae.es/cruel?m=form>

3 Este libro es parte de una trilogía que Mèlich escribe después de su experiencia con sobrevivientes del campo de concentración Auschwitz, aunque el planteo es extensivo a otros también acuciantes problemas del presente que pueden explorarse desde la crueldad.

forma que tenemos los seres humanos de organizarnos en ella, de situarnos en el mundo, de ser-en -el- mundo” (Mèlich, 2014,17).

Los estudios de Mèlich evidencian que, aún antes de que las personas sean reducidas a cosas, tal como afirma Rita Segato, existen ordenamientos, disposiciones y procedimientos que permiten la inclusión de los individuos en una clasificación (mujer, puta, negro, inmigrante, villero...) y los califica (lacra, rata, degenerade, mierda, peligröse...) de modo tal que se construye un formato despersonalizado, indiferente al nombre propio, la historia personal o singularidad. En estos procedimientos clasificatorios que subyacen a las calificaciones morales se tejen las validaciones y justificaciones de lo que es y deber ser aceptado, y que trazan los parámetros para distinguir entre quienes se adecuan a las normas de la “buena conciencia” y quienes no lo hacen; a unos se les incluye y, consecuentemente, se les protege, al mismo tiempo que a otros se les excluye y desecha, reduciéndoles a cosas. Las legitimaciones, subrayamos, generan una sensación de “deber cumplido” que no solamente lleva a cometer y/o aceptar el acto, sino que provocan el sentimiento de tranquilidad porque se cree estar encauzado en el buen camino. Así, el *logocentrismo* es un componente imprescindible para crear ámbitos de inmunidad ante el dolor de ciertas formas de vida y muerte. Por otra parte, importa agregar que Mèlich (231 y sbs.) postula, además de esta lógica categorial, la existencia de una “lógica carnal” o “razón sintiente” que involucra nuestros sentidos. En este punto, indaga el asco como criterio moral esencial, en la medida que funciona como un dispositivo que designa “lo malo” produciendo efectos somáticos, lo cual lo torna sumamente efectivo. A esta altura estamos en condiciones de afirmar que la crueldad no es un acto bestial, como podría suponerse, sino que se necesita de cierto refinamiento que ata la lógica a los sentidos corporales. El sistema moral categorial de inclusiones y exclusiones genera situaciones dolorosas que tienen que ser aceptadas para su funcionamiento. Si acaso podemos considerarnos *homo patiens*, es decir, sujetos pasivos del dolor propio y del ajeno, capaces de padecer lo que sucede, “seres sintientes”, entonces ¿cómo soportar la miseria, el hambre, el secuestro, la tortura, el crimen, la guerra, la desolación, la muerte? Volviéndonos insensibles, sintiendo asco hacia lo ilegítimo.⁴ Seguidamente surge la pregunta ¿cómo lograrlo? Educando, formando, interviniendo pedagógicamente, es decir, con coherencia, sistematicidad e intencionalmente. Si tenemos en consideración que la “alegoría” es una figura retórica que dota de imagen a lo que no lo tiene (un concepto, una idea) y que lo vuelve entendible y además aceptable en términos emotivos, entonces, podríamos decir que la crueldad puede considerarse una alegoría, como dice Segato, pues vuelve re-

4 En esta línea fenomenológica, pero desde lo que se ha denominado “giro emocional” o “giro afectivo”, Sara Ahmed considera que la superficie de los cuerpos individuales y colectivos se moldean en el funcionamiento de las emociones. Los itinerarios de inclusiones y exclusiones que van contorneando un *nosotros* y, a la vez, lo que *no* somos nosotros requieren una discursividad que solicita la manifestación de cierta indignación (cuando no repugnancia o asco) contra las ilegitimidades e ilegítimos: “Las emociones se vuelven atributos de los colectivos, que se construyen como ‘siendo’ en tanto están ‘sintiendo’” (2015, p. 22).

presentable, entendible y hasta tranquilizador el horror de la violencia. La alegoría, además, es usada pedagógicamente, pues facilita la comprensión haciendo posible, de este modo, la divulgación del significado.

Ahondar en esta compleja trama excede el propósito de este artículo, pero lo planteamos porque han sido los islotes sobre los que hicimos pie durante la propuesta del Laboratorio de Pensamiento que desarrollamos en la instancia de formación continua. La crueldad no estaría en el acto que podemos adjetivar como violento sino en las micro-complicidades que tornan aceptable y hasta deseable la violencia contra los cuerpos femeninos y feminizados (incluso de animales no humanos). Es esta sofisticación lo que creemos permite hablar de una *pedagogía de la crueldad* y no de una pedagogía de la violencia, pues la pedagogía se ocupa de hacer posible la transmisión en forma organizada, sistemática, racional e intencional de saberes y afectos (caso el *asco* que especialmente analiza Mélich) que se inscribirían, según venimos diciendo, en una lógica categorial y carnal que tiene como efecto tranquilizar, lograr aceptación, ir acostumbrando y generar empatía con la violencia y el dolor.

Laboratorio de pensamiento

Una fuente de inspiración para la propuesta de laboratorio ha sido Jacques Derrida (1997), quien vuelve a Platón explorándolo como a un boticario hacedor de fórmulas escriturales. En aquella farmacia ancestral, como en todas las farmacias, se encuentran pótimas de mezclas que están presentes en cualquier entidad que se considere unitaria y cuyos elementos se combinan produciendo alteraciones y mudanzas en cada uno de ellos. Corrientemente, el término *phármakon* se traduce por droga y, en cuanto tal, puede operar, por su ambigüedad constitutiva, como veneno o remedio; *farmaceia* refiere a la administración de estas fórmulas y sus compuestos y, si miramos la etimología, a hechizo o magia. Desde esta cadena significativa, podríamos decir que la lógica de la crueldad dispone los elementos, administra y nos administra continuando el trazado binario que establece lo que es el bien y el mal, y nos provee, en forma renovada, el remedio para mantener indoloras las morales decentes y tranquilas las buenas conciencias.

¿Cómo evidenciar la impropiedad de los apropiados actos de la lógica de la crueldad? Tal vez sea un momento propicio para ensayar o *experimentar* otras fórmulas y envenenar/contaminar/parasitar/interrumpir/paralizar la inmunidad de las costumbres y dictámenes de las *pedagogías de la crueldad*. Hay elementos dispuestos en la escena social-política-cultural que configuran las demarcaciones de las clasificaciones de la crueldad. Sin embargo, podríamos ensayar cambiar su orden y su lugar para degenerar en significados y prácticas que golpean las fórmulas de legitimación de las lógicas de la crueldad heredadas y aprendidas.

De manera semejante, en nuestro laboratorio, hemos trabajado sobre diferentes ámbitos y dominios de lo social, lo político, lo cultural y lo científico, identificando elementos a los cuales hemos podido encuadrar y clasificar en una *lógica de la crueldad*. Esto nos ha permitido desenmascarar prácticas aceptadas y reproducidas de manera acrítica y revisar nuestra conformidad respecto de los sentidos instituidos.

Enfatizamos que el laboratorio responde al carácter experimental que explora una problemática en forma práctica e interdisciplinaria, antes que el experimento programado que busca corroboración. Se torna imprescindible movilizar lo que podríamos llamar una zona de protección (ante el dolor de los otros) que sedimenta para tranquilizar la toma de conciencia y, consecuentemente, solidificar esquemas de inmunización frente al dolor de los demás. Por otra parte, el laboratorio permite la experimentación en la hibridez, la intersección y la innovación en el uso de una dinámica abierta y alejada de roles académicos tradicionales en la que puede participar cualquier persona sea cual sea su formación, edad o profesión.

Una evitación ha sido la polémica entre autores desde el análisis de tesis y argumentos racionales esgrimidos. En este sentido, creemos que, a pesar de que es muy frecuente hacerlo, no hemos buscado el lugar de meta-cognición, meta-análisis o meta-lenguaje porque creemos que no hay pureza epistémica que habilite ponernos más allá de los discursos, al contrario, lo interesante, cuando se trata de tener en cuenta las afecciones, es asumirlas involucradas desde nuestras subjetividades. Más que la fidelidad a las fuentes, hemos sopesado los efectos de un concepto y aquello de lo que es capaz en el mundo.⁵ El laboratorio es el momento en que nuestra caja de herramientas conceptuales (*pócimas*) se pone en funcionamiento para poner al descubierto los engranajes de la crueldad: descentramientos, deslizamientos, quebrantamientos y emisiones; unir, desarmar, fragmentar, seleccionar, conectar conceptos entre sí y conceptos en situaciones de las que, en principio, se encuentran desvinculados.

Con estas motivaciones, las actividades desplegadas enfatizaron en el “movimiento del concepto” o, dicho de otro modo, en el uso que puede hacerse de las herramientas teóricas en situaciones particulares.⁶ Tal pedagogía parte de suponer que el concepto es siempre una heterogeneidad de elementos que pueden vincularse con otros sin importar su lugar

5 “La teoría es una herramienta o instrumento que se usa según la conveniencia para aportar al problema que se prefiera construir, desarmar o arreglar: Así es, una teoría es exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante... Es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no para uno mismo. Si no hay personas que se sirvan de ella, comenzando por el propio teórico, que deja entonces de ser teórico, es que la teoría no vale nada, o que aún no llegó su momento” (Deleuze, 2010, p. 435). “Mi discurso es evidentemente un discurso de un intelectual y como tal funciona en las redes del poder existente. Pero un libro está hecho para servir a fines no definidos por quien lo ha escrito. Cuantos más usos nuevos, posibles, imprevistos se hagan de él más satisfecho estaré. Todos mis libros, ya sea la Historia de la locura o Vigilar y castigar son, si quiere, pequeñas cajas de herramientas” (Foucault, 1985, p. 88).

6 Estas afirmaciones se asientan en lo que Deleuze llama “pedagogía del concepto”. Un desarrollo de la

de anclaje; heterogeneidad que impide que el concepto cierre en una definición y necesite incorporar siempre elementos no conceptuales como la afección. Si se trata de pensar en situación, entonces importa el montaje de la escena: los conceptos habitan el mundo o, mejor aún, hacen el mundo para que habite el concepto ¿Qué mundos hemos de diseñar para que habiten *pedagogías de contra-crueldad*? o más aún ¿Qué tarea le compete a la pedagogía en el diseño de ese mundo? ¿Acaso es posible enseñar la empatía, aprender a estar junto al dolor de la otra? Evidentemente la experiencia es *in-enseñable* en la medida en que sólo quien la padece, transita, vivencia es sujeto de la misma y, en este sentido, la experiencia es siempre corporal. No obstante, ponemos en marcha la conjetura de que pueden ofrecerse las condiciones para que una experiencia tenga lugar, con todo el margen de incertidumbre que le atañe a una experiencia que por ser tal no se puede controlar.

Una didáctica de lo impredecible y de la *empathia*

Jugar con un margen de improvisación no significa prescindir de una planificación rigurosa en cuanto a selección bibliográfica, elección de recursos, tareas requeridas a los cursantes, etc. Al contrario, se requirió, desde el diseño de la propuesta hasta la concreción de las actividades, un arduo trabajo de preparación y planificación. Esta construcción didáctica se orienta a poner a disposición distintos objetos, relatos, figuras y fragmentos intentando provocar una experiencia singular en cada encuentro, enlazada a los sentidos de la propuesta y a las movilizaciones subjetivas y conceptuales que compartimos quienes participamos.

La invitación a participar de un *laboratorio de pensamiento* supone una perspectiva didáctica que toma distancia de la planificación de la acción pedagógica orientada a una respuesta predeterminada o a la constatación de un saber. Sostenerla implica estar vigilantes (epistemológicamente) y hacer el esfuerzo de abandonar o suspender la lógica explicadora que evidenciara críticamente Rancière (2003) a través del relato de la experiencia del pedagogo Jacotot, quien se dispuso a enseñar potenciando la inteligencia de quienes aprenden lo que no saben sin la mediación explicadora del maestro. Rancière/Jacotot se convirtió en nuestro aliado en un doble sentido: porque nosotras mismas teníamos nuestros saberes que ahora poníamos a disposición de lo que no sabíamos, es decir, de cuáles son los sentidos, interpretaciones y alcances de la crueldad que se nos presentaba como un tema nuevo; y porque nos lanzábamos a la “aventura” de que los asistentes fueran apropiándose de los contenidos y conceptos claves apenas con indicios conceptuales que consistían en un párrafo, fragmento de video, la solicitud de una actividad.

misma se encuentra en Barrionuevo (2018, pp. 103-109).

La propuesta que presentamos buscó propiciar un encuentro en coordenadas espacio temporales precisas que posibiliten pensar y volver sobre nuestros saberes y prácticas. La convocatoria fue amplia en la definición de los destinatarios para favorecer un encuentro no predecible donde hacer experimentos de pensamiento en el *estar ahí*, usando las lecturas y bibliografías como estímulos –en un sentido amplio– y sosteniendo la apuesta a *lo que pase* en la imprevisibilidad del encuentro de los diferentes. Asumimos una idea de experiencia irreductible al experimento que programa y predice buscando siempre la corroboración en términos científicos; la entendemos más bien anclada en la sensibilidad y en las afecciones que exceden en mucho a la relación cognitiva sujeto/objeto. La experiencia que *hacemos* se instala en la problemática específicamente epistemológica e interroga acerca del sujeto de la experiencia; la experiencia que *tenemos* nos ubica en el polo opuesto y se circunscribe a las circunstancias y a los modos en los cuáles el objeto se nos da en la experiencia. La experiencia que *somos*, por su parte, impone la correlación de los polos y nos instala en la compleja relación del sujeto y el objeto, en el movimiento propio de la existencia que interpela aquella relación dual. En este sentido, podemos señalar que no es a la experiencia en sí misma y en su aspecto objetivo y/o solipsista hacia donde procuramos dirigir nuestra atención, sino más bien a la experiencia en su dimensión subjetiva, en cuanto *experiencia de*, con lo cual ponemos el acento en el aspecto relacional y relativo de la misma.

Como convite más cercano a la experiencia, presentamos algunas de las actividades que dan cuenta de cómo se fueron configurando movimientos creativos ligados a la idea de un laboratorio⁷.

Actividad “Máscaras de la Crueldad”:

Nos animamos y les invitamos a una primera mezcla: tres vectores conceptuales de los que partimos junto a Mèlich y Segato, cuales son: empatía, universalización y justificación como notas distintivas de la crueldad, puestos a jugar con la idea del implante o chip en la distopía que nos presenta el video “Hombre contra el fuego” de la serie Black Mirror.

Si acaso pudiéramos pensar la crueldad como si fuera un implante que introduce justificaciones en nombre de un universal para volvernos más empáticos en relación a actos de violencia ¿Qué implantes reconocerías como tales? ¿Dónde se encuentran? ¿Cuál es su utilidad? ¿Cuándo actúan? ¿Quiénes los producen? ¿Se pueden extraer?

7 Las actividades que aquí se presentan fueron elaboradas por todas las integrantes del equipo docente. Se pueden observar en ellas las marcas de la diversidad de formaciones, trayectorias y miradas de las profesoras que nos encontramos en esta construcción.

Actividad “Rostros de la crueldad. El ‘Otro’ y la normalidad. Abyección y monstruosidad”:

- 1.** Palabras del poemario Trans-pirado. Poema “Reivindico mi derecho a ser un monstruo”, de Susy Shock. Volvemos a visualizar y analizar las dos versiones audiovisuales: una encarnada por la propia Susy Shock; otra en la versión del Colectivo Manifiesto. Nos detenemos a escuchar la letra, los contenidos, y a pensar sus figuraciones y emociones más fuertes.
- 2.** Rostros que aparecen en el video del Colectivo Manifiesto (Intervención colectiva sobre la 10ma. Marcha de la Gorra, bajo el lema “ni un pibe menos”). ¿Qué luchas y qué sujetos sociales y políticos aparecen “representados” en el video? ¿Desde qué cuerpos y desde qué lenguajes? ¿Qué tramas sociales y subjetivas arman y enuncian en el territorio de la calle, es decir, en el espacio público? Identificamos y listamos sujetos, luchas, reivindicaciones y formas expresivas contra las violencias.
- 3.** Nuestro poema. Pensamos la normalidad y la monstruosidad a partir de la ruptura paradigmática (del binarismo) que elabora Susy Shock. Escribimos / ¿dibujamos? nuestro propio poema bajo el título “Reivindico mi derecho a ser un monstruo” o “Y que otros sean lo normal”. La extensión y la forma son libres.
- 4.** Lo monstruoso. ¿Podrían apuntar y comentar una acción o momento en el cual se reconocen reivindicando su derecho a ser un monstruo como una acción de resistencia (tal vez de propuesta también)?

Actividad “Las marcas del patriarcado: lectura y escritura en el cuerpo”:

- 1.** Elegir un fragmento del texto “La escritura en el cuerpo de las mujeres...” de Rita Segato (los encuentran en el drive de Bibliografía).
- 2.** Con el celular o reloj, programar una alarma que suene cada 1 min 30 segundos.
- 3.** Iniciar la lectura. Cada vez que suene la alarma, detenerse y escribir sobre el cuerpo (pueden usar cinta de papel) una palabra o frase que surja espontáneamente. Repetir hasta completar el texto.
- 4.** En una ronda de dos filas enfrentadas, leemos las marcas que cada una escogió dejar sobre su cuerpo. La ronda va girando hasta leerlos todos.
- 5.** Elegir entre 3 y 5 palabras o frases exhibidas por sus compañeres en sus cuerpos y escribir un texto breve a partir de lo que este ejercicio les despertó, conmovió, hizo pensar, orientados por las siguientes preguntas: ¿Qué escribe el patriarcado sobre nuestros cuerpos? ¿Qué nos re-escribimos? Iniciamos el intercambio.

Conclusión

Al iniciar la propuesta de formación continua asumimos hipótesis acerca de la crueldad cuyo desarrollo aún no consideramos acabado; en términos teóricos la producción es incipiente y es un verdadero desafío profundizar la relación entre crueldad/violencia/pedagogía/lógica categorial/lógica carnal, ampliando nuestros horizontes de comprensión y de acción. Lamentablemente, por la economía discursiva que conlleva la elaboración de un artículo, quedan temas por tratar, sobre todo en relación a lo que podría llamarse “razón sintiente”, lo que abre una amplia gama de problemas que incluso extiende la problemática de géneros al cruzarla con la violencia/crueldad contra cuerpos no humanos (feminismo anti-especista). Continuar indagando acerca de la diferencia y la conjunción entre violencia y crueldad como un punto de partida para elaborar una *contra-pedagogía de la crueldad* creemos que es una tarea que puede aportar al tratamiento de problemáticas de géneros y repercutir en acciones programáticas que puedan desarrollarse; de allí que sea imprescindible el trabajo con la comunidad.

Más allá de lo incipiente que pueda resultar una *contra-pedagogía de la crueldad*, las mismas características de la temática impiden realizar una formación en términos solamente explicativos, de comprensión textual o producción de conocimiento y, si bien quienes participamos del laboratorio contamos con una larga trayectoria en “dar cursos”, esta vez, el proceso de transmisión requería otras implicancias. Cada instancia demandó una preparación que, paradójicamente, juega con la improvisación de lo que pasa en el momento de encuentro y refuerza la idea de trabajar con la modalidad de laboratorio; un pendiente es volver sobre las actividades y lo que resultó, en tanto efecto de aprendizajes cognitivos y afectivos. Los relatos de los participantes, sus saberes y experiencias, el roce de todo lo que en un aula aconteció hizo mella en nuestras propias percepciones de lo que puede una temática, poniendo en tensión las lógicas académicas de producción y transferencia.

Es destacable la interdisciplinariedad o más bien, la transdisciplinariedad con la que trabajamos; abocadas todas a encarar una problemática preocupante, los límites de las formaciones y trayectorias personales se volvieron más difusos y permeables; realmente no hubo jerarquía de una disciplina sobre otra, sino un plano de intercambio en que la horizontalidad se impuso cada vez que la pregunta genuina tenía lugar. Y es destacable también el esfuerzo de concretar una propuesta didáctica coherente y capaz de ser sostenida en otras instancias de formación.

Este encuentro desde la diversidad fue un modo de resquebrajar también las lógicas patriarcales y falocráticas que a veces priman en el trabajo pedagógico universitario. Como puede apreciarse, los pendientes no solamente contemplan un trabajo en la formación continua hacia “afuera” de la universidad, lo cual sin duda es de una urgencia insoslayable, sino también hacia “adentro” en la medida en que disponemos y que habilitamos (o no) espacios y tiempos de encuentro que institucionalmente existen y que importa potenciar a pesar de todas las dificultades que surgen a la hora de hacer un proyecto. Sin proponérselo desde un comienzo, esta instancia de formación fue la ocasión propicia para el trabajo transdisciplinario, para articular investigación, docencia y extensión, y para crear lazos afectivos entre nosotras.

Bibliografía

Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Barrionuevo, A. (2018). La palabra del profesor. Kant en las lecturas de Foucault, Deleuze y Derrida. Editorial Miño y Dávila.

Deleuze, G. (2010). Entrevista con Michel Foucault “Los intelectuales y el poder”. En M. Foucault *Obras esenciales*. Ediciones Paidós.

Con Guattari, F. (2009). ¿Qué es la filosofía?, Anagrama.

Derrida, J. (1997). La farmacia de Platón, en *La diseminación*. Editorial Fundamentos.

Entrevista a Jorge Larrosa (2007). Instituto Nacional de Formación Docente, Ministerio de Educación, Ciencias y Tecnología de la Presidencia Nación Argentina. En: <https://www.youtube.com/watch?v=4G-pl12-zSE&t=725s>

Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2013). ¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método. Siglo XXI Editores.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. FCE.

Mèlich, JC. (2010). *Ética de la compasión*. Herder Editorial.

Mèlich, JC. (2014). *Lógica de la crueldad*. Herder Editorial.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Laertes.

Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón ediciones.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Proyecto mujeres que tienen sexo con mujeres

Verónica Delbono González¹ | veronicadelbono@fmed.edu.uy | Universidad de la República, Uruguay

Recepción: 07/11/19

Aceptación final: 18/03/20

Resumen

El origen de un proyecto de extensión universitaria es la punta del hilo donde comienza la experiencia extensionista que trae aparejado un sinfín de enseñanzas que pueden proponerse, sin conocer a ciencia cierta su contenido y resultado final. La interacción que se da en el proceso no puede ser organizada, pautada ni forzada, simplemente ocurre, es decir, fluye en todas las direcciones. La función universitaria que propone la interacción de saberes, de actores sociales, de experiencias y vivencias, posee una riqueza infinita que es difícilmente comprendida por las personas que no han experimentado tales recorridos.

Este es un breve recorte de la experiencia, narrada por la docente que aprende, relata la creación, ejecución y cierre de un proyecto extensionista enmarcado en la Universidad de la República, Facultad de Medicina - Escuela de Parteras. A partir del emergente en la clase de Sexología de la carrera Obstetra Partera, acerca del cuidado de la salud sexual de lesbianas en particular, y mujeres que tienen sexo con mujeres en general, se elaboró junto a estudiantes y población (mujeres que tienen relaciones sexuales con otras mujeres), un plan de acción que determinó una campaña de sensibilización y promoción en salud.

Como resultado de la experiencia del trabajo con mujeres lesbianas y bisexuales que participaron en el proyecto, a modo de asesoras, y el trabajo interuniversitario, se elaboraron una

¹ Profesora Adjunta en Escuela de Parteras, Facultad de Medicina de Universidad de la República, Uruguay.

serie de “producciones” con las que se realizó una campaña informativa y de sensibilización dirigida a la población en general. La principal enseñanza y reflexión determinó que en la asistencia y educación en sexualidad las acciones deben ser orientadas según las prácticas sexuales, independientemente de la orientación sexual de las personas, aspecto realmente valioso a la hora de derribar las estrategias discursivas que se reproducen desde la heteronormatividad patriarcal imperante.

Palabras clave: salud sexual - mujeres - lesbianas - bisexuales - sexo - MSM

Resumo

A origem de um projeto de extensão universitária é a ponta do fio onde começa a experiência extensionista que traz consigo infinitos ensinamentos que podem ser propostos, sem saber ao certo seu conteúdo e resultado. A interação que ocorre no processo não pode ser organizada, guiada ou forçada, simplesmente ocorre, ou seja, flui como a própria vida e em todas as direções. A função da universidade, que propõe a interação do conhecimento, atores sociais, experiências e experiências, possui uma riqueza infinita que dificilmente é compreendida por pessoas que não experimentaram tais rotas.

Este breve resumo da experiência, narrado pela professora que aprende, narra a criação, execução e fechamento de um projeto de extensão enquadrado na Universidade da República, Faculdade de Medicina - Escola de Parteiros. Desde o surgimento na aula de Sexologia da carreira de Obstétrica Parteira, sobre os cuidados de saúde sexual de lésbicas em particular, e mulheres que fazem sexo com mulheres em geral, ele foi desenvolvido em conjunto com estudantes e população (mulheres que fazem sexo com outras mulheres), um plano de ação que determinou uma campanha para conscientizar e promover a saúde.

Como resultado da experiência de trabalhar com mulheres lésbicas e bissexuais que participaram do projeto, como consultoras e trabalho interuniversitário, uma série de “produções” foi desenvolvida com a qual uma campanha de informação e conscientização foi conduzida com o objetivo de população em geral. Os principais ensinamentos e reflexões determinaram que na assistência e educação em sexualidade as ações deveriam ser orientadas de acordo com as práticas sexuais, independentemente da orientação sexual das pessoas, um aspecto realmente valioso na demolição das estratégias discursivas que se reproduzem da heteronormatividade patriarcal predominante.

Palavras-chave: saúde sexual - mulheres - sexo - MSM

El nacimiento de la idea

Durante el año 2014, en el curso de Sexología de la carrera de Obstetra Partera, surge como emergente el cuidado de la salud sexual de lesbianas en particular, y de mujeres que tienen sexo (relaciones sexuales) con mujeres², en general. Como punto de partida de este emergente, las estudiantes y docente de este curso se plantearon la necesidad de difundir acciones de prevención y promoción de salud de las mujeres que se relacionaran sexo-afectivamente con otras mujeres, lo que inicialmente pretendió ser una producción audiovisual para difundir en las redes sociales del momento.

La iniciativa incluía proporcionar información acerca de sexo seguro entre mujeres, previniendo la transmisión de infecciones de transmisión sexual, y posteriormente se integraría la información de prevención de cáncer genital y de mama. Se elaboró un material audiovisual casero, con la intención de visibilizar a las mujeres que tienen relaciones sexo-afectivas con otras mujeres, y con el objetivo secundario de conocer la demanda de información a través de la reproducción y difusión del audiovisual.

Desde el surgimiento de la idea, se realizaron búsquedas bibliográficas que arrojaran luz sobre la incidencia, epidemiología y estadísticas de infecciones de transmisión sexual entre mujeres, encontrando poca evidencia científica acerca de ello. En la presentación realizada por estudiantes que propusieron el tema en la clase decían:

“A nivel epidemiológico, son pocos los casos reportados de contagio de infecciones de transmisión sexual en relaciones sexuales entre mujeres. Por eso no se incluyen medidas de prevención en las campañas”.

En este sentido, se comenzó a problematizar acerca de la importancia de estudiar el tema, visibilizarlo y denunciar el poco interés sobre la salud sexual de esta población, encontrando que los métodos de prevención de infecciones de transmisión sexual para el sexo seguro entre mujeres son poco accesibles y poco difundidos.

Se encontró en la literatura internacional la denominación MSM (mujeres que tienen sexo con mujeres, del inglés WSW: women who have sex with women) para referirse a estas mujeres como un grupo de estudio clínico, independientemente de la identidad y orientación sexual.

Como parte de la problematización se incorporó la invisibilización de estas mujeres para el sistema de salud (Scaniello, 2014), lo que las alejaba a causa de la discriminación o temor a ella en las consultas ginecológicas y obstétricas (Informe ILGA, 2007; Lambda, 2013; López

2 MSM denominadas posteriormente en el proyecto

y Salas, 2014), lo que posteriormente despertó el interés de varias de las estudiantes que desarrollaron sus trabajos finales de grado en torno a temáticas relacionadas.

En la actualidad existe mayor evidencia científica acerca del abordaje en salud sexual de lesbianas y mujeres bisexuales, haciéndose notoria y visible esta lucha, lo que ha sido constatado y fuente de organizaciones como Fundación Triángulo (2017) y Mujeres para la salud (2017). A nivel nacional se consolidó en un material esencial para el apoyo de los profesionales de salud, generado a partir del trabajo intersectorial entre el Estado, la Academia, la Sociedad Civil y Organismos Internacionales, a finales de 2015³.

El contexto de enseñanza

La/el profesional Obstetra Partera/o está vinculado a la esfera reproductiva en particular, y a la salud sexual de la mujer en general, por lo que dentro de su formación académica se incluye la educación sexual para lograr abordajes en salud de forma integral.

En la Escuela de Parteras, la asignatura Sexología aparece en el Plan de Estudios hacia 1996, por lo que es una asignatura relativamente nueva en la formación de estas/os profesionales. Ha estado impartida por docentes con formación en medicina sexual, medicina clínica, llevando el hilo conductor hacia el abordaje de lo disfuncional o patológico; por médicos generales que integraron el abordaje de prevención y educativo, y finalmente por Obstetras Parteras que han logrado unificar el programa y darle un abordaje integral e integrado a la asistencia clínica tanto en obstetricia y ginecología, como a lo que refiere a acciones educativas. (Delbono, 2017, p.7).

Desde la perspectiva del curso, se trabajan aspectos referentes a la heteronormatividad vinculada indisociablemente al concepto de maternidad, cuestionando a partir de allí al patriarcado y las concepciones hegemónicas del abordaje de los cuerpos sexuados, vulnerados históricamente en el caso de ser mujeres. En este sentido, se problematizan las visiones sexistas, heteronormativas, coito y falocéntricas normalizadoras en cuanto al concepto de reproducción, que son sostenidas por muchos discursos sanitarios. Estas concepciones, invisibilizan otras formas de reproducción que, hoy en día, gracias a los avances de la ciencia, permiten la homoparentalidad, por ejemplo. Se deconstruyen e interpelan las hegemonías socioculturales del patriarcado, incorporando una perspectiva amplia, entendida como la

3 *Salud y Diversidad Sexual. Guía para profesionales de la salud*, es una producción del Ministerio de Salud Pública, la Administración de Servicios de Salud del Estado, la Universidad de la República (Facultad de Medicina y Facultad de Psicología), el Colectivo Ovejas Negras y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Diciembre 2015.

forma en que se vive, expresa y ejerce la sexualidad, y en oposición a la perspectiva hegemónica y heteronormativa, considerando como parte de la diversidad sexual a personas homosexuales, bisexuales, transexuales, intersexuales e incluso heterosexuales, ya que hay diversas formas de ser heterosexual. Se pone en práctica una noción amplia de diversidad, concibiéndola más allá del concepto de diversidad sexual:

“La diversidad hace referencia a la variedad y se produce cuando hay diferencias entre los componentes de un conjunto (...) Asimismo, en el conjunto de la especie humana, la diversidad se manifiesta en diferentes culturas, diferentes genotipos, diferentes lenguas, diferentes organizaciones sociales, diferentes formas de ver el mundo, diferentes religiones. Los humanos nacemos únicos, con una especificidad genética. Eso hace parte de la diversidad humana, pero no es lo principal. Las personas somos parte y productoras activas de nuestra cultura y de nuestra historia, vamos generando nuestra personalidad, actitudes, gustos, habilidades, deseos, acciones, que siempre serán únicas y distintas a las de las demás. Eso principalmente nos hace diversos, únicos e irrepetibles. La cultura, las relaciones, las ideas, todo se construye a partir de las diferencias y del aporte único que cada uno es capaz de hacer” (López y Ferrari, 2008, p.30).

En este sentido, según la definición de López y Ferrari (2008), entendemos que las personas son diversas por naturaleza, no solo se diferenciarán por sus orientaciones o prácticas sexuales, sino por un sinnúmero de factores que forman parte del interjuego social, de los vínculos interpersonales y por ello, influyen de forma directa en la vinculación sexual. Desde el curso, ha sido importante esta visión en la medida que trabajar con la salud implica una perspectiva de respeto por los derechos. Al mismo tiempo, el trabajo de extensión universitaria aporta en este sentido, en tanto permite el contacto cercano con las personas, entendidas como actores sociales con quienes las estudiantes se vinculan en el proceso de aprendizaje donde todos son educadores. Desde este proceso de vinculación del saber académico con el saber popular, se vislumbra y tiene sentido la diversidad, la diversidad de saberes, la diversidad de personas, la diversidad desarrollada en todas sus formas.

Por otra parte, la Escuela de Parteras (EP) contaba con la Unidad de Apoyo a la Extensión Universitaria y Actividades en el Medio de donde contábamos, no solo con el apoyo incondicional de las docentes referentes, sino que a su vez con presupuesto para la elaboración de algunos materiales que posteriormente fueron el orgullo del proyecto.

Articulaciones con otros servicios universitarios

A partir de las gestiones de las docentes de la Unidad de Extensión de la EP a través de la Red de Extensión, se logró la conformación de un Espacio de Formación Integral (EFI) durante los años 2015 y 2016, con diversidad itinerante de servicios y estudiantes. En el primer año se articuló con la Unidad de Extensión y de Enseñanza de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) y con la Unidad de Extensión de la Escuela Universitaria de Música. Las y los estudiantes de los tres servicios participaron de todo el proceso durante el año 2015, en el que se desarrollaron varias actividades a destacar:

- » Taller sobre la prevención de ITS y sexo seguro entre mujeres;
- » Taller sobre la elaboración de diferentes formatos comunicacionales;
- » Elaboración del audiovisual en todas sus etapas: preproducción, producción y rodaje, postproducción;
- » Casting para selección de actrices en la elaboración de audiovisual;
- » Gestión de locaciones y puestas en escena;
- » Elaboración de imágenes y logos de la campaña;
- » Diseño de folleto informativo sobre sexo seguro entre mujeres;
- » Diseño, implementación y gestión de una Fanpage para la campaña.

Se destaca que todos/as los y las estudiantes tuvieron apoyo, acompañamiento y supervisión y trabajo conjunto con docentes en todas las etapas del proyecto de diseño y elaboración de los materiales gráficos.

Producciones de 2015

Las producciones de esta etapa incluyeron dos audiovisuales creados íntegramente por estudiantes, un folleto informativo y la Fanpage que dio difusión en varias redes sociales de ese momento. Además, la Unidad de Extensión de la EP costó la impresión de autoadhesivos con el eslogan de la campaña: “Poco riesgo no es cero riesgo” y tres banderas con el logo.



Figura 1: Logo del proyecto MSM



Figura 2: Diseño de autoadhesivos con el eslogan de la Campaña de Salud Sexual de MSM



Figura 3: Portada inicial de la página de promoción de la Campaña de Salud Sexual MSM



Figura 4: Folleto informativo. Tríptico, cara externa

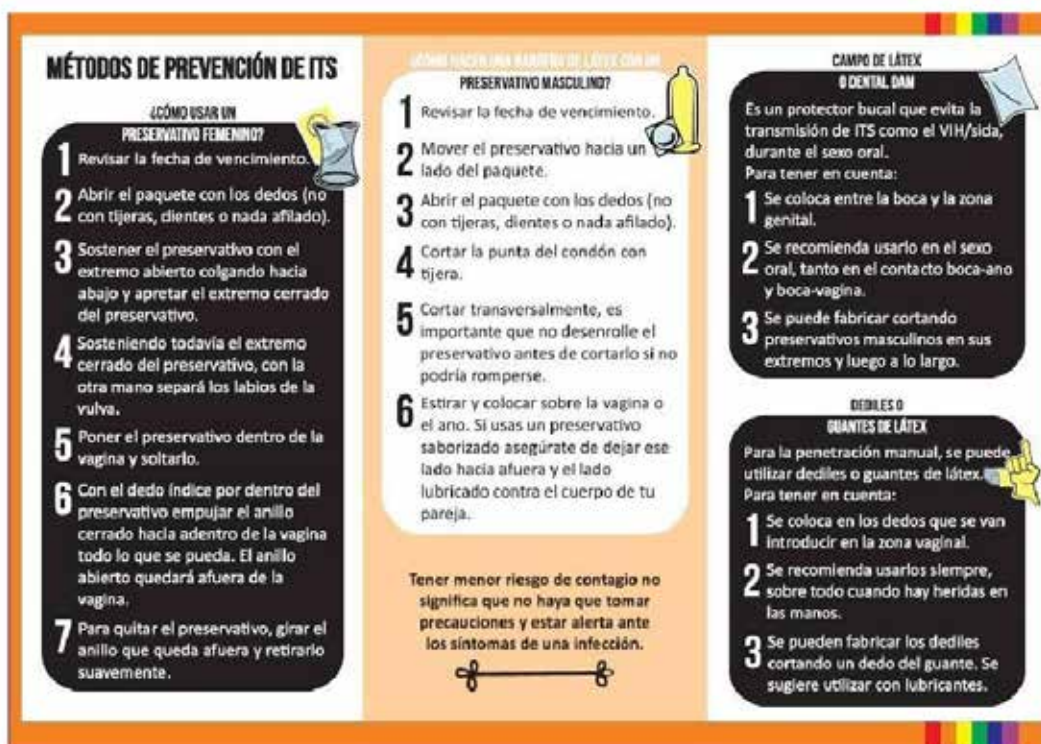


Figura 5: Folleto informativo. Tríptico, cara interna.

Articulaciones durante 2016

Durante el año 2016, las estudiantes de la EP participantes de la etapa inicial fueron avanzando y progresando en la carrera, por lo que tomaron un rol de referentes aquellas que aún tenían vinculación con el curso de Sexología que dura dos años en la carrera.

De esta forma, el grupo de referentes del proyecto para la EP fue integrado por cinco estudiantes y la Ayudante Colaboradora Honoraria del curso de Sexología, quien junto a la docente encargada del curso, había sido integrante del proyecto desde la idea original.



Figura 6: Referentes del Proyecto MSM durante 2016. De izquierda a derecha Carla Lazo, Paola Morales, Tania Martínez, Dalma González, Maite Gómez y Andrea Akar

El equipo de trabajo consolidado, tomando lecciones aprendidas, aciertos y errores, determinó armar el plan de trabajo y luego buscar los actores sociales con quienes trabajar. Se decidió tomar como idea fuerza la diversidad en la ciudad, visibilizando todos los aspectos de la diversidad sexual, la prevención, la promoción y el placer sexual. De esta manera, la Campaña de Salud Sexual de MSM se transformaba, adoptando como eslogan la diversidad en la ciudad, por lo que pasó a denominarse DiverCiudad.



Figura 7: Logo de Proyecto MSM del año 2016

Durante este año se logró la articulación con la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual (LDCV) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) que trabajaron en un proyecto de creación artística guiados por las estudiantes de la EP. En las elaboraciones se generaron variadas propuestas creativas, que si bien fueron parte de los proyectos curriculares que debían generar, muchos de ellos no se llevarían a cabo.

Por otro lado, se pretendió realizar otras actividades en conjunto con mujeres lesbianas y bisexuales con las que se mantenía contacto a través de las redes sociales que promocionaban y difundían no solo las producciones del proyecto del año anterior, sino también otras publicaciones relacionadas a la diversidad sexual.

Estas instancias de participación fueron en todo momento mediatizadas, sin concretar sus participaciones de forma presencial en las actividades ni reuniones programadas (a pesar de la confirmación de ello en algunas oportunidades), lo que comenzó a ser frustrante para las integrantes del equipo de referentes.

En este sentido, el intercambio con MSM comenzó a hacerse cada vez menor, teniendo contacto con algunas mujeres a través de las redes sociales, donde planteaban su apoyo,

la necesidad de métodos de barrera, de concientizar a la población del área de la salud en la visibilización y lenguaje acorde en su asistencia, y por otro lado, de forma siempre respetuosa y constructiva, el mensaje que comenzó a hacerse cada vez más evidente era que la información sobre prevención ya estaba, había llegado, simplemente ahora era necesario respetarlas e incluirlas en el sistema de salud, quitando las visiones heterocentras del sistema sanitario.

Las actividades desarrolladas

Durante este ciclo no se lograron producciones materiales, más que los proyectos elaborados por estudiantes de la LDCV. Se coordinó sin éxito la pintada de un mural, consiguiendo donaciones de pintura acrílica y de exteriores, que finalmente se utilizó en la elaboración de banderas y pancartas para asistir a la marcha de la diversidad en el mes de septiembre.



Figura 8: Marcha de la Diversidad 2016

Por otra parte, se organizó un concurso fotográfico que captara la esencia de la cotidianidad del amor entre mujeres, que luego generó una muestra fotográfica junto a una intervención urbana que se desarrollaron al aire libre como cierre del proyecto.



La intervención urbana fue planeada, organizada y desarrollada por las estudiantes de la EP en las inmediaciones del Centro Hospitalario Pereira Rossell, por ser donde se ubicaba la casa de estudios en ese momento y, por otro lado, por ser uno de los lugares donde se desarrolla la formación académica de la mayor parte de los especialistas en ginecología del país.



Figura 9: Intervención Urbana para el cierre del Proyecto MSM

El lado feminista del proyecto

Entendiendo al *feminismo* como una doctrina y movimiento social que lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, estamos en condiciones de decir que este proyecto fue y será recordado como un proyecto de extensión feminista. Sin embargo, la propuesta nunca planteó ni se promulgó como una actividad feminista. Desde el inicio y de forma itinerante fue integrado por diversas mujeres y varones que aportaron desde sus lugares esta ideología y forma de lucha por los derechos de mujeres.

El objetivo fundamental del feminismo ha sido lograr la igualdad de género a través de la transformación de las relaciones de poder y jerarquías impuestas a partir de un sistema binario sexo-género (Gamba, 2009). Considerando el objetivo y los ideales del feminismo, es que, este proyecto es considerado como feminista en tanto promovió visibilizar todas aquellas relaciones sexo-afectivas que prescinden de los varones, derribando el binarismo sexual, desde un enfoque sanitario y educativo. Esta experiencia se basó también en la visibilización de las mujeres, en sus prácticas sexuales, su derecho a la salud, al goce libre y pleno de la sexualidad, por lo que pasó de basarse en el riesgo, a enfocarse en los aspectos relacionados al placer sexual entre mujeres.

Actualmente los manuales y guías de atención en salud sexual y reproductiva promueven y prevén abordajes inclusivos. En cuanto a las recomendaciones sobre el abordaje de lesbianas y bisexuales, se sugiere:

“Indagar sobre aspectos vinculados a la orientación sexual y prácticas sexuales en todas las mujeres que consultan permitirá identificar tantas sexualidades como mujeres acuden a los servicios. Es responsabilidad del equipo asistencial repensar las prácticas que vulneran los derechos de estas personas y comprometerse con el cambio actitudinal y conceptual necesario” (Gorgoroso y Forrisi, 2015, p.144).

Este proyecto dejó muchos aprendizajes en estudiantes y docentes participantes, donde por una parte comenzó con un fin académico y finalizó siendo una proclama social, de mujeres universitarias y no universitarias que denunciaban la falta de soluciones en cuanto a los cuidados en salud de mujeres que se vinculan sexual y afectivamente con otras mujeres.

Una de las actividades desarrolladas fue una intervención urbana, llevada a cabo frente al Centro Hospitalario Pereira Rossell, donde se encontraba en aquel momento la Escuela de

Parteras (Figura 9). La actividad fue desarrollada por estudiantes, vestidas de rojo y negro y se ejecutó tres veces. Se realizaban una serie de sonidos de percusión que llamaban la atención a las personas de las inmediaciones, formaban un círculo colocándose de espaldas entre ellas, y con ojos vendados levantaban pancartas mientras por alta voz se leía lo que en ellas decía:

“Soy mujer, quiero vivir una sexualidad libre, plena y saludable, pero tengo preguntas. ¿Si tengo relaciones sexuales con otra mujer, puedo contraer infecciones de transmisión sexual?”

“Sí, puedo. Necesito cuidarme. Estoy en riesgo”.

“Hay falta de información y recursos ¿Dónde está la equidad? ¿Por qué hay poca información y accesibilidad a la misma?”

“Me quiero cuidar ¿Tengo opciones? ¿Qué tan efectivos son los métodos disponibles para nosotras?”

“¡Sabemos que poco riesgo no es cero riesgo!”

“Muchas preguntas y pocas soluciones... ¿por qué?”

En esta proclama, quedó en evidencia la denuncia, la lucha e invitación a la reflexión. Las campañas de prevención en salud están o estaban centradas en la heterosexualidad obligada, el coito y falocentrismo que invisibilizan a mujeres que prescinden de este tipo de prácticas sexuales heterosexuales, es decir, que involucran “al pene”. En este sentido, se reflexionó acerca de que los métodos de prevención de infecciones de transmisión sexual no dependen de la orientación sexual de las personas, sino de las prácticas sexuales que ellas realicen incluyendo a todas las personas.

Por ello, siguiendo el pensamiento de Preciado (2002) reconocemos que los discursos sobre prevención, sobre salud sexual, sobre los cuerpos y sus significados, son políticos:

“Los contextos sexuales se establecen por medio de delimitaciones espaciales y temporales sesgadas. La arquitectura es política. Es la que organiza las prácticas y las califica: públicas o privadas, institucionales o domésticas, sociales o íntimas. Volvemos a encontrar esta gestión del espacio en un nivel corporal. La exclusión de ciertas relaciones entre géneros y sexos, así como la designación de ciertas partes del cuerpo como no-sexuales (más particularmente el ano; como Deleuze y Guattari han señalado ‘el primero de todos los órganos en ser privatizado, colocado fuera del campo social’) son las operaciones básicas de la fijación que naturaliza las prácticas que reconocemos como sexuales. La arquitectura corporal es política” (Preciado, 2002, p.23).

Esa proclama, al igual que las reflexiones finales del proyecto, denuncian lo que Witing (1978, 2006) expresa y denomina como “mente hetero”:

“En esos conceptos incluyo “mujer”, “hombre”, “sexo”, “diferencia” y toda la serie de conceptos que llevan su marca, entre ellos “historia”, “cultura” y lo “real”. (...) A esto le llamo la relación social obligatoria entre “hombre” y “mujer”... Con ese carácter ineludible, como conocimiento, como principio obvio, como algo dado previo a toda ciencia, la mente hétero desarrolla una interpretación totalizadora de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos al mismo tiempo. Apenas puedo subrayar el carácter opresor que reviste la mente hétero en su tendencia a universalizar inmediatamente todo concepto que produce como ley general y sostener que es aplicable a todas las sociedades, épocas y personas” (Witing, 1978).

De esta manera, el mensaje en la intervención urbana pretendía señalar este aspecto de opresión que supone la heterosexualidad obligada, ejercida desde el sistema de salud y también desde el sistema universitario, formador de recursos humanos que asisten a lesbianas y bisexuales. Por ese motivo se decidió realizar la actividad frente al Hospital Pereyra Rossel, donde se forman muchos profesionales de esta área.

Por otra parte, el mensaje esperaba generar duda, incertidumbre en personas que por allí pasaran. Conforme circulaban por la zona, a mujeres y varones que se detenían a observar, otras estudiantes les entregaban un folleto (Figura 4 y 5) y un autoadhesivo (Figura 2). En el caso de las personas que tenían disposición y hacían preguntas, se realizaba una breve explicación de que se trataba de un grupo de estudiantes que estaban promoviendo la salud sexual de MSM. Si bien las personas no realizaban muchas preguntas, quienes escuchaban y aceptaban el material felicitaron la iniciativa y/o pedían más folletos para difundir entre amigos y amigas, familiares, etc.

Es importante destacar que en las charlas con mujeres lesbianas y bisexuales que se mantuvieron a través de las reuniones de 2015 y a través de las redes sociales en 2016, fue recurrente la discusión acerca de que las prácticas sexuales de mujeres heterosexuales no son diferentes a las de lesbianas o bisexuales. Se expresaba que la diferencia radica únicamente cuando se involucra la penetración de un pene, y que existen otros tipos de penetración vaginal y anal con juguetes, dildos, dedos, etc. Es decir, las prácticas sexuales o formas de vincularse o mantener relaciones sexuales es igual en mujeres heterosexuales, bisexuales y lesbianas.

Este aspecto fue central en toda la experiencia, siendo el aprendizaje más valioso de una actividad extensionista, pues sin el contacto con las mujeres lesbianas y bisexuales que participaron, no se hubiera llegado a tal reflexión. Resaltamos que la vivencia de estas mujeres no necesariamente involucraba participación en movimientos feministas o luchas por sus derechos. Estas mujeres son parte de la sociedad como cualquiera de nosotras, viven el día a día, presas o no del patriarcado opresor y nos regalaron estas enseñanzas a partir de breves charlas o intercambios en foros de redes sociales como Facebook. El intercambio dialógico con estas mujeres nos permitió, a otro grupo de mujeres, comprender y empatizar con sus puntos de vista, desprejuiciando y permeándonos de nuevas formas de ver la sexualidad femenina.

Desde esta perspectiva concluimos que la educación y asistencia en salud sexual debe centrarse en las prácticas, no centrarse en las orientaciones sexuales, en el género de las personas o en sus identidades, pues la sexualidad de las personas es un aspecto dinámico, evolutivo que se presenta y manifiesta de una inmensidad de aspectos, por lo que el riesgo y la prevención pueden ser abordajes poco amigables. Debe partirse de la reflexión desde los equipos de salud, las instituciones formadoras de profesionales, el lenguaje utilizado y las prácticas asumidas, las dichas y las no dichas.

Bibliografía

Asociación de mujeres para la salud. (2017). *Encuesta: Los servicios de ginecología que deseamos las mujeres*. Disponible en <https://www.mujeresparalasalud.org/>. FECHA DE CONSULTA: 30/10/2019

Ayuntamiento de Coslada y la Fundación Triángulo (Ed.). (2017). *Guía de salud para mujeres que tienen sexo con mujeres—MSM*. Fundación Triángulo Coslada y San Fernando de Henares. Disponible en <http://coslada.es/semsys/ciudadanos/el-ayuntamiento-de-coslada-y-la-fundacion-triangulo-editan-una-guia-de-salud-para-mujeres-que-tienen-sexo-con-mujeres/viewer>. FECHA DE CONSULTA: 30/10/2019

Delbono, V. (2017). *Poco Riesgo No es Cero Riesgo. Desde la Experiencia Docente*. Editorial Académica Española.

Gamba, S. (2007). *Feminismo: Historia y corrientes*. En *Diccionario de estudios de género y feminismos* (2.a ed.). Biblos.

Gorgoroso, M., y Forrasi, F. (2015). *Atención ginecológica de mujeres lesbianas y bisexuales*. En *Salud y Diversidad Sexual. Guía para profesionales de la salud* (pp. 133-146).

Ilga (2007). *La salud de las lesbianas y mujeres bisexuales: Cuestiones locales, preocupaciones comunes*. ILGA.

Lambda (2013). *Salud sexual en la mujer lesbiana y bisexual*. Lambda.

López, P., y Ferrari, F. (2008). *Apuntes para el trabajo en sexualidad desde los enfoques de género, derechos y diversidad*. Uruguay: Gurises Unidos.

López, E., y Salas, J. (2014). *Protocolo de Atención para la Salud Sexual de Mujeres Lesbianas y Bisexuales*. Disponible en <https://issuu.com/balanceac/docs/protocolossrlesbianas>. FECHA DE CONSULTA: 30/10/2019

Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual* (Vol. 702). Anagrama.

Scaniello, M. J. (2014). *La invisibilidad de las lesbianas en el sistema sanitario. Elementos para pensar políticas inclusivas de salud sexual y reproductiva en Uruguay*. [Tesis de Maestría] Facultad de Ciencias Sociales.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual. El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, 45-58. EGALES.

Wittig, M. (1978). La mente hetero. *Congreso Internacional sobre el Lenguaje Moderno*.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Proyecto Cicatriz:

“Talleres de sensibilización y empoderamiento para sobrevivientes de abuso y violencia sexual en San Juan, Argentina. Una experiencia piloto”

Dolores Córdoba | dolocordoba656@hotmail.com | Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Argentina

Carla Graffigna | arjecoaching@gmail.com | Investigadora independiente, Argentina

Sandra Vega | sandrapatriciavega_2010@yahoo.com.ar | Área Psicología, Consultorio de la Diversidad Sexual, Hospital Dr. Guillermo Rawson, San Juan, Argentina

Recepción: 11/11/19

Aceptación final: 10/04/20

Resumen

Presentamos una breve descripción de nuestra experiencia piloto en la creación y coordinación de talleres de empoderamiento para sobrevivientes de abuso/violencia sexual en un hospital público. Estos talleres responden a una demanda social concreta de contención y constituyen una iniciativa inédita en nuestra provincia, consolidando el vínculo de extensión académico y comunitario.

Palabras clave: abuso - violencia sexual - empoderamiento - feminismos

Summary

We present a brief description of our pilot experience in creating and coordinating empowerment workshops for survivors of sexual abuse/violence in a public hospital. These workshops respond to a concrete social demand for containment and constitute an unprecedented initiative in our province, consolidating the link between academic and community outreach.

Key words: abuse - sexual violence - empowerment - feminism

Cuando lo personal es político

Desde sus inicios en diciembre del 2018, cuando nos planteamos la idea, este proyecto nos ha interpelado en nuestro lugar como profesionales y activistas. Lo personal es político es uno de los lemas más conocidos de los feminismos, pero también es un eje de problematización: ¿Todo lo personal es político? ¿La intimidad es algo a resguardar? ¿Lo personal es inmediatamente político o es necesario un proceso de politización? Las movilizaciones feministas en el país y en nuestra provincia, nuevamente ponen en cuestión los límites entre lo personal/privado y lo político/público, decididas a correrlos y a sacar del ámbito de lo privado-secreto las violencias sexistas.

La denuncia pública de Thelma Fardin contra Juan Darthes a fines del 2018 nos removió el avispero a todas, generando una ola de denuncias y escraches imposible de parar. La provincia cuyo orden hegemónico heteropatriarcal quiso condenarnos al silencio, al insilio, a vivir como parias en nuestro territorio cuerpa/territorio matria, nos ve hoy desamordazándonos, rompiendo las ataduras. No estamos solas, estamos para nosotras. De repente, algo que muchas cargábamos como un secreto era gritado a mil voces por el coro de las que decidieron no callarse más. Muchas nos sentimos interpeladas en esa herida que ahora volvía a sangrar. Otra vez. Entonces, sentimos la necesidad de reunirnos para compartir y generar recursos para encauzar y contener toda esa catarsis que estábamos viendo y viviendo. Sabíamos que si no hacíamos algo para aprovechar el impulso, íbamos a dispersarnos de nuevo en el dolor y el silencio. En nuestra escucha colectiva, advertimos el aislamiento y la revictimización del entorno social y simbólico y decidimos buscar una solución colectiva. Nos dimos cuenta de la importancia de contar con políticas públicas para abordar esta temática y ofrecemos respuestas.

Para quienes hacemos de lo político nuestro modo de estar siendo, y pensamos desde el lugar de lo colectivo el proceso costoso es el inverso, muchas veces lo que se nos dificulta es mirar hacia lo personal/íntimo, darnos el tiempo-espacio para sentipensarnos como sujetas protagonistas de una historia en que nos objetualizaron. Y desde este lugar pusimos manos a la obra. Decidimos sumar saberes y experiencias (algunas como sobrevivientes) para recuperar nuestra voz, nuestro poder y la conexión con nuestro cuerpo. Así surgió la propuesta de implementar tres talleres para acompañar nuestro proceso de recuperación y transformación: uno de sensibilización y escritura terapéutica; otro de improvisación vocal, y, por último, de danza afrocontemporánea. Teniendo claro el qué, ahora debíamos elegir dónde y cómo implementarlos.

En esta búsqueda nos contactamos con personal del Área de Psicología del Hospital Dr.

Guillermo Rawson. Ya con el lugar, nos presentamos a la convocatoria de proyectos de extensión de la Universidad de San Juan para asegurarnos una vía de financiamiento. Nuestro proyecto fue aprobado sin presupuesto, transformándose en esta primera etapa en una experiencia piloto de voluntariado que nos desafió a adaptarnos a nuevas circunstancias y elecciones. Decidimos abrir el taller de escritura terapéutica y sensibilización e hicimos una convocatoria abierta a fines de julio, con el único requisito excluyente de que los interesados estuvieran o hubieran trabajado el trauma en un proceso terapéutico previo. Entrevistamos a los que se acercaron y armamos un primer grupo. La respuesta de varones cis a la convocatoria nos sorprendió y consideramos la posibilidad de abrir un grupo para ellos, pero no cubrimos el cupo mínimo de tres personas. Luego de siete meses de catarsis, lecturas, trámites, conversaciones y acuerdos, estábamos listas para empezar.

Recuperar la palabra, resignificar la experiencia colectivamente

¿Cómo pensar esa violencia contra nosotras, contra nuestras cuerpas niñas y adultas? ¿Cómo politizar lo que no podemos sacar de las paredes del silencio? ¿Cómo, si no es en ese proceso de colectivizar la resistencia al daño, puede sobrevivirse al dolor, al odio? Algunas de las que integramos este proyecto también somos sobrevivientes de abuso y violencia sexual. Y desde este lugar, buscamos la integración entre academia y activismo, en primera persona. Este posicionamiento es un compromiso personal y epistemológico que nos desafía a una búsqueda más íntima y vital.

Desde este espacio, entendemos que la sanación es colectiva, y también que es necesario un abordaje más integrador del tema. Considerar el abuso y violencia sexual sólo como traumas, es ignorar la dimensión social, cultural y política de estos fenómenos. Tomamos ejemplos de las sobrevivientes de la dictadura, de las ex presas, de las indígenas. Sabemos de la violencia sexual en conflictos armados, de las luchas por su reconocimiento legal, por la justicia. Y también cómo estos contextos generan narrativas que refuerzan un imaginario social que avala y reproduce la cultura de la violación. Por ejemplo, determinar si fue o no violación midiendo cuánto se resistió según parámetros que muchas veces no se ajustan a los casos, cuando en realidad lo que importa es que no se respetó el consentimiento. Hay instalada una narrativa de violación y abuso, que corre el riesgo de invisibilizar la multiplicidad de experiencias y modos de resignificarla.

Nuestra propuesta busca cumplir tres objetivos: acompañar el proceso de sanación desde una perspectiva artístico terapéutica, visibilizar la temática de la violencia/abuso sexual mediante la difusión de la obra colectiva de cada taller y aportar un corpus teórico-metodológico que enriquezca su abordaje.

¿Por qué elegimos la perspectiva artístico terapéutica? Para aportar una nueva dimensión de abordaje que contribuya a integrar y resignificar la experiencia desde una posición metafórica y colectiva. En este sentido, encontramos en el trabajo de Jung indicios orientadores para pensar la sanación como un proceso alquímico de integración de experiencias y la sombra personal y colectiva. Creemos firmemente en el poder sanador de la metáfora para destrabar bloqueos y poner en palabras lo que callamos durante años. Por eso hablamos de cicatriz, y no de marca, explorándola desde la escritura terapéutica, la improvisación vocal y la danza como formas creativas de recuperación de la palabra y la conexión con nuestras cuerpos, creencias y emociones.

Entre nuestras diversas líneas de abordaje, hay dos puntos que sustentan la elección de la arteterapia y el conversatorio. El primero es el trabajo con la sombra individual y colectiva, siguiendo las investigaciones de analistas jungianos como Von Franz, Campbell, Downing, Zweig, Abrams, Bly, entre otros. En esta línea cabe destacar la recopilación “*Encuentro con la sombra*” (Zweig y Abrams, 1991) que en el capítulo nueve aporta herramientas teóricas y prácticas para el trabajo con la sombra a través de los sueños, los relatos y la terapia. Específicamente en el capítulo treinta y siete, titulado “La utilidad de lo inútil”, de Gary Toub. En este artículo explora las raíces taoístas de la concepción jungiana de la sombra. Nos enfermamos cuando reprimimos una parte de nosotros al considerarla peligrosa o de poco valor, cuando negamos síntomas o patrones que se repiten constantemente. En este punto nos resulta de vital importancia mirar y revalorizar aspectos, creencias y emociones que usualmente replegamos a la oscuridad. Precisamente la sexualidad es el aspecto que encarna nuestra herida, y ese es otro eje vital de nuestro enfoque. En este sentido, la concepción de lo “erótico” de Lorde (1978) nos resulta bastante esclarecedora e integradora, pues no se remite exclusivamente a las sensaciones corporales, sino que se propone como un manifiesto de afirmación de la vida. En resumen, recuperar y revalorizar aspectos y áreas que replegamos en las sombras nos ofrece la posibilidad de iniciar nuestro camino de sanación individual y colectiva.

Con esto en mente, en agosto iniciamos el taller de escritura terapéutica con trece asistentes. Distintas historias de vida, edades, ocupaciones, caracteres, visiones de mundo, unidas con un propósito común: ser escuchadas, sanar. Nos reunimos periódicamente cada quince días y los encuentros duran dos horas aproximadamente. En general, la estructura de cada uno consiste principalmente en dedicar unos breves minutos a chequear cómo venimos, para luego dar lugar al debate del texto que se envió para leer previamente o presentar el siguiente; posteriormente hacemos alguna actividad relacionada que concluye con el cierre y la presentación de las pautas del próximo encuentro. Los temas trabajados son, por ejemplo, el impacto de los secretos, el silencio, develar nuestro depredador interno y estrategias para canalizar la justa cólera. El objetivo del taller es crear una obra colectiva que simbolice

nuestro transitar en este proceso de reflexión e integración, como por ejemplo este collage que hicimos como parte del proceso creativo del manto de cicatrices colectivas.



Figura N° 1, Collage colectivo Taller Escritura Terapéutica.



Figura N° 2, Collage colectivo Taller Escritura Terapéutica (fragmento).

Estamos construyendo un espacio de reflexión, contención y escucha colectivas que para muchas implica una movilización emocional liberadora. Nuestra metodología es usar textos disparadores para activar el debate y la recuperación del valor de nuestra palabra, haciéndonos cargo de preguntas como, ¿qué queremos para nosotras y qué tenemos para decir con respecto a las violencias sexuales? En cada encuentro ponemos en cuestión las normas, los procesos, las costumbres, politizamos lo naturalizado. Pensar junto a otras las experiencias de abuso y violencia sufridas para encuadrarlas en un contexto más amplio, más colectivo, nos permite resignificarlas y recuperar el valor de nuestra palabra. Queremos decidir cómo nombrarnos (¿víctimas? ¿sobrevivientes?), porque ninguna palabra nos representa y algunas reproducen o refuerzan la marca del estigma. Y en esta búsqueda, en nuestras conversaciones y procesos de transformación colectiva, alumbramos una nueva palabra: invictas, que nos propone otra forma de relacionarnos con nuestra cicatriz emocional, mental y física. Somos invictas porque confrontamos nuestra oscuridad y emergemos fortalecidas.

Consideramos importante aclarar que la (de)construcción colectiva de saberes fue integrada en la organización e implementación de los talleres, y el primero fue nuestra prueba piloto. Más allá de las lecturas sugeridas, lo importante fue siempre la habilitación de la palabra a las participantes. Así, el intercambio de experiencias y los distintos modos de significación de esas experiencias entre participantes con distintos mundos de significación (religiosos, populares, etc.) llevaba al aporte continuo de debates sobre temas que socialmente estaban siendo puestos en agenda, y a los que no todas las mujeres tenían acceso en ese debate colectivo. Entre las cuestiones que fueron saliendo podemos mencionar la posibilidad de sanación individual o colectiva; el lugar de la justicia a través del sistema penal, o la posibilidad de que la vergüenza caiga sobre el victimario y no sobre la víctima; los primeros enfrentamientos al abusador, y el sexo-género como eje de opresión. Todas estas aristas fueron dándose de acuerdo al relato y las preguntas de cada una. Por ejemplo, la compañera que participa de un grupo religioso es quien introduce el tema de los varones violentos y la necesidad de no aceptarlos en lugares de referentes.

Para quienes desde posicionamientos éticos, activistas, políticos, epistemológicos, la crítica para la transformación, feminismos, u otros movimientos sociales, pensar la acción política feminista desarmando viejos modos de hacer (situarse en un afuera solidario cuando no caritativo, ocupar el lugar de sujeto del saber -poder-, tomar la palabra para nombrar las experiencias de otrxs...), hablar desde las propias experiencias de opresión es un desafío cotidiano, múltiple, constante. En palabras de una de nuestras compañeras: *“Desde mi activismo personal en Ni una Menos, desde mi activismo feminista, desde mi práctica docente, el trabajo en equipos, y cada ámbito, el diálogo de saberes es el desafío”*.

Reconocer los saberes otros implica sobre todo que no hablemos por otras, que no manten-

gamos la violencia epistémica que implica decir sobre otrxs lo que no podemos/queremos/sabemos decir sobre nosotras. Las epistemologías feministas descoloniales tratan fundamentalmente de esto. Somos mujeres que vivimos distintos tipos de violencias sexuales y abusos. Queremos pensar lo que nos hicieron juntas, y juntas recuperar la voz, el cuerpo, la acción conjunta. Ninguna de nosotras viene a salvar a otras de sus opresiones, nos sostenemos, intercambiamos experiencias de dolor y de alivio del dolor, de alegría.

A modo de conclusión

Movilizadas por la creciente demanda de espacios de contención y visibilización de abuso/violencia sexual, nos enfocamos en crear uno que pudiera ofrecer respuestas y/o estrategias para encauzar el proceso de resignificación y transformación de todas y cada una de las experiencias. Con este fin, canalizamos nuestra idea a través de la actividad extensionista, para trazar puentes que conecten nuestro quehacer profesional con una necesidad social. Estamos sembrando un espacio creativo y sanador que abraza, contiene, escucha y transforma. Es un servicio público gratuito, abierto para mujeres/hombres cis heterosexuales y también para la comunidad LGBTQ+. Pero también es un espacio de reflexión, debate y construcción de conocimiento colectivo. Desde esta perspectiva, el abuso y la violencia sexual se asumen como parte de una postura epistemológica que nos posiciona e incluye en este proceso de cuestionamiento y creación de nuevas estrategias de visibilización y teorización.

Nuestros desafíos serán principalmente tres: sostenerlo en el tiempo, tanto financiera como institucionalmente; generar estrategias de contención y empoderamiento que puedan responder a las necesidades de los futuros participantes; consolidar la vinculación extensionista entre la Universidad y el Hospital como espacios productores y legitimadores de conocimiento.

El aprendizaje colectivo fue y sigue siendo uno de los propósitos que estructuran esta propuesta: desde ir logrando acuerdos y desacuerdos, poder hablar y callar, repensarnos a cada paso, seguir, no seguir esta experiencia que aún no concluye, y cuya evaluación colectiva nos queda pendiente por diferentes motivos (cambio de autoridades, recesos, menor flexibilidad con actividades planeadas como muestra final, etc).

En el actual escenario de pandemia global, se nos presentan nuevos retos para sostener y continuar con nuestro proyecto ¿cómo entretejer virtualidad e intimidad?, ¿cómo acompañar correctamente, desde nuestro lugar, los procesos terapéuticos en un contexto de aislamiento social?, ¿cómo y cuándo intervenir?, ¿cómo resguardamos la intimidad de los relatos

y procesos en las prácticas virtuales? Estas y otras inquietudes nos interpelan y movilizan.

Estamos reflexionando sobre nuestras experiencias. Estamos conectándolas con creencias, mandatos, conductas, hábitos que cuando nos damos cuenta que son compartidas nos aporta una comprensión global de la vivencia. Estamos escuchándonos, viéndonos, encontrándonos. Sabemos que no estamos solas. Y sabemos que, a nuestra manera, en este pueblo cordillerano, estamos haciendo historia.

Bibliografía

Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan*. Paidós.

Bourke, J. (2010). Sexual Violation and trauma in historical perspective. *Revista Arbor, Pensamiento y cultura*, en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/808> Fecha de consulta: 25/10/2019.

Despentes, V. (2012.) *Teoría King Kong. El Asunto*.

Echeburua, E., Corral, P., y Sarasua, B. “Impacto psicológico en víctimas de violación”. Disponible en: <https://www.ehu.eus/documents/1736829/2028519/08+-+Impacto+psicologico.pdf> Fecha de consulta: 20/10/2019.

Jung, C. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Caralt.

Jung, C. (2015). *Psicología y Alquimia*. Trotta.

Lorde, A. (1978). “Lo erótico como poder”. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/lorde/1978/usos.htm> Fecha de consulta: 05/04/2020

Mardorossian, C. (2002). Toward a new feminist theory of rape. *Revista Signs of Journal of Women in Culture and Society*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/279610062_Toward_a_New_Feminist_Theory_of_Rape Fecha de consulta: 25/10/2019.

Millet, K. (2010). *Política Sexual*. Cátedra.

Moccio, F. (1994). *Hacia la creatividad*. Lugar.

Segato, R. (2010). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños*.

Pinkola Estés, C. (2005). *Mujeres que corren con los lobos*. B.

Zweig, C., y ABRAMS, J. (1991). *Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana*. Kairos.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



Nos+otras por nuestros derechos.

Una experiencia extensionista entre mujeres, barrio y antropología

Victoria Reusa | vicreusao7@gmail.com | Instituto de Antropología de Córdoba, IDACOR, CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Alba Romera | ioliyoli@hotmail.com | Organización Uni.DH.os-Unión por los Derechos Humanos, B° Villa El Libertador, Córdoba, Argentina

Ruth Pomponio | ruthpomponio2018@gmail.com | Organización Uni.DH.os-Unión por los Derechos Humanos, B° Villa El Libertador, Córdoba, Argentina

Recepción: 03/04/20

Aceptación final: 09/04/20

Resumen

Intentando ser fiel a la experiencia extensionista que recoge, el presente texto es un relato que articula diferentes voces de un proceso que no podría ser narrado por una sola persona. Universidad, militancia social y política, y experiencias barriales de mujeres se encuentran en nuestras palabras para poder narrar -volver a pensar, discutir y ordenar- qué es y cómo construimos “NOS+OTRAS por nuestros derechos”. Producido al calor de la vida y la política en un barrio de la ciudad de Córdoba, entre los procesos organizativos de un grupo de mujeres y experiencias de extensión e investigación antropológica, este material aborda los derechos de las mujeres y busca ensayar respuestas colectivas a una pregunta común: “¿Por qué creemos que está bueno que las mujeres de los barrios nos juntemos?”. Desde diversas trayectorias, percepciones y subjetividades, procuramos (re)construir este enriquecedor proceso de trabajo conjunto, dándole continuidad, aquí, en nuestra escritura.

Palabras clave: mujeres - barrios populares - política - antropología - extensión universitaria

Resumo

Tentando ser fiel à experiência extensionista que reúne, o presente texto é uma história que articula diferentes vozes de um processo que não poderia ser narrado por uma única pessoa. As experiências universitárias, de militância social e política e de vizinhança das mulheres encontram-se nas nossas palavras para podermos narrar - para repensar, discutir e ordenar - o que é e como construímos “Nós+outros para os nossos direitos”. Produzido no calor da vida e da política de um bairro da cidade de Córdoba, entre os processos organizacionais de um grupo de mulheres e experiências de extensão e investigação antropológica, este material aborda os direitos das mulheres e procura ensaiar respostas colectivas a uma pergunta comum: “Porque pensamos que é bom que as mulheres dos bairros se reúnam? A partir de diversas trajetórias, percepções e subjectividades, tentamos (re)construir este enriquecedor processo de trabalho em conjunto, dando-lhe continuidade, aqui, na nossa escrita.

Palavras-chave: mulheres - bairros populares - política - antropologia - extensão universitária

Sobre NOS+OTRAS...



Figura n° 1. Presentación de NOS+OTRAS en el marco del 8M, Hosital del Sur, Villa El Libertador. Marzo 2020

“NOS+OTRAS por nuestros derechos” es un material que habla de los derechos de las mujeres. A veces le llamamos “librito”, “revista”, o “cartilla”, aludiendo a su formato físico, ya que supera a un breve volante pero no alcanza la densidad de un libro. Está hecho por *nosotras*: mujeres de barrios de la zona sur cordobesa; vecinas, trabajadoras, compañeras de un grupo y de una organización social que, desde sus inicios, hizo de los derechos humanos su principal bandera de lucha. Surge de nuestras ganas de comunicarnos con otras mujeres, de contar aquello que hacemos todos los días, de transmitir la importancia de estar juntas, de organizarnos para transformar nuestras realidades y vidas cotidianas.

Hacerlo fue un largo proceso de trabajo conjunto. Un camino que nos involucró desde nuestras diversas identidades -como mujeres, madres/hijas, compañeras de organización, vecinas, universitarias-, encontrándonos en nuestras similitudes y diferencias. Desde el inicio, fue una experiencia que involucró el encuentro de saberes, particularidad que rápidamente lo transformó en un proyecto de extensión, enmarcado institucionalmente en la labor de un equipo de investigación del Museo de Antropología (FFyH, UNC) y del IDACOR (CONICET y UNC).

En esta oportunidad, somos tres mujeres -de un grupo de más de diez- quienes asumimos el desafío y el compromiso de escribir sobre esta experiencia. Cuando nos pusimos a pensar en cómo organizaríamos el relato, caímos en la cuenta de que el proceso había pasado por diferentes momentos. En primer lugar, el surgimiento de las ideas que le dieron origen nos trasladó al 2018 y al largo recorrido de conocernos, armar un proyecto de extensión y transi-

tar juntas distintas experiencias (entre la investigación y la vida en el barrio). Luego, su creación, nos sumergió en una vorágine de ideas y discusiones, transformándonos en escritoras, correctoras, editoras y diseñadoras. Finalmente –si es que esto puede tener algún tipo de cierre–, transitamos instancias de reflexión sobre todos los aprendizajes y descubrimientos que fueron surgiendo, condensándose durante la presentación pública del material, en el marco del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, en el Hospital del Sur de Villa El Libertador.

A esas etapas las sintetizamos en tres preguntas: “¿De dónde nace la idea?”; “¿cómo lo hicimos?”; “¿qué descubrimos?”, las cuales organizan el presente texto. La idea original, similar a los caminos que encontramos para crear “NOS+OTRAS...”, era construir un relato de autoría colectiva. Sin embargo, como se verá a continuación, decidimos que cada apartado conservara el nombre de su autora, pues descubrimos que cada una escribía desde una posición y desde un proceso subjetivo particular: una universitaria aprendiendo a ser antropóloga y extensionista, una vecina transformándose en militante, y una referente reafirmando sus caminos de militancia. Diferencias que hicieron de esta experiencia un proceso sumamente enriquecedor, en el cual aprendimos que la extensión, antes que nada, es una red de personas unidas por un mismo compromiso y con un enorme potencial político y epistemológico.

¿De dónde nace la idea?, o sobre el proceso de construcción de un proyecto de extensión entre mujeres e investigación etnográfica

Por Victoria

Las ideas que fueron dando forma a este proyecto se remontan a principios del 2018. Nacen de varias mujeres que, en ese entonces, nos encontramos en un espacio colectivo que ya venía transitando un recorrido propio en Villa El Libertador, uno de los barrios más populosos de la ciudad de Córdoba. El grupo, que meses después se definiría como “Cosas de mujeres”, era (y aún es) un espacio de acompañamiento de y entre mujeres.

Cuando las conocí, eran un grupo de entre 8 y 10 vecinas de la zona suroeste urbana. Pese a que sus edades diferían (entre los 30 y los 60 años), la mayoría se empleaban como trabajadoras domésticas informales, eran jefas de hogar con hijos y/o nietos a cargo, y beneficiarias de distintos programas sociales. Algunas ya tenían un largo camino como militantes y referentes sociales, otras era la primera vez que participaban, de manera sostenida, en un espacio colectivo (aunque, como ellas mismas me enseñarían, la gran mayoría de las personas que habitan los barrios han tenido, a lo largo de sus vidas, alguna experiencia de organización y/o politización vinculada a la resolución cotidiana de sus necesidades). Todos

los jueves por la mañana, estas mujeres se encontraban en la Casa del Pueblo, como llaman a la sede barrial de “UniDHos”, organización social que desde el retorno democrático viene trabajando en torno a la defensa de los derechos humanos y que, previo al 2001, decidió territorializarse en barrios populares y periféricos de la ciudad. ¿Qué juntaba a estas mujeres? En sus inicios, fue la necesidad de construir lazos para afrontar dos problemáticas que las atravesaban desde y en su condición de género: las dificultades de acceso a la salud pública y las situaciones de violencia sufridas, principalmente, en sus entornos familiares.

Yo acababa de recibirme de la Licenciatura en Antropología (FFyH, UNC). Para mi tesis ya había trabajado en otro barrio de la zona sur cordobesa, también junto a la organización UniDHos. Allí acompañé etnográficamente a vecinas migrantes que cotidianamente se organizaban para construir su barrio, sus viviendas, y sostener tanto las economías domésticas como los espacios de cuidado comunitario en los que participaban. Quería continuar investigando estos procesos y experiencias barriales con la intención de iniciar un doctorado en Antropología, pero al mismo tiempo, comenzar a ensayar prácticas de intervención y de trabajo colectivo en la cuales pudiera contribuir desde mi formación y mis estudios. Desde ese lugar me sumé a las reuniones de las mujeres de UniDHos.

A medida que comenzamos a conocernos, y del registro sistemático que generaba de sus encuentros (práctica sustancial en la tarea de investigación etnográfica), fui percibiendo un interés concreto de ellas por *producir materiales comunicacionales que les permitieran contar su historia, pensarse a sí mismas y mostrar, tal como supieron expresar, “todo lo que nosotras hacemos”*. Así fuimos dándole forma, en términos extensionistas, a una “demanda” sobre la cual empezamos a ensayar algunas acciones. Primero creamos un volante con la intención de difundir al grupo y convocar a nuevas mujeres desde el espacio que ellas sostenían semanalmente, en el Hospital del Sur de Villa El Libertador. Desde la primera discusión, surgieron dos preguntas: “¿Quiénes somos?”, “¿qué hacemos?”. Poder escucharnos fue un ejercicio fundamental para conocer las experiencias personales que habían guiado el interés y la necesidad de participar en ese grupo. Fuimos descubriendo un relato compartido, que intentamos poner en palabras: “Somos mujeres que nos sentimos solas, que sufrimos o hemos sufrido situaciones de violencia y que necesitamos salir de nuestras casas y encontrarnos con otras mujeres”. De allí también surgió una suerte de definición del grupo y de aquello que las motorizaba: “Somos un grupo de mujeres que nos acompañamos”.



Figura n° 2. Volante co-producido junto a las mujeres de UniDHos. Marzo 2018

En medio de ese proceso, formulamos un *proyecto de extensión universitaria* para poder reforzar nuestros intereses de trabajo conjunto. Esa pluralidad no sólo involucró a las mujeres de UniDHos sino también a personas y espacios de la universidad. La Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, felizmente, funcionó como un anudador de personas que, de manera comprometida, se involucraron en la construcción de la propuesta en términos de extensión¹. Asimismo, resultó vital el acompañamiento del equipo de investigación “Antropología de la política vivida en perspectiva comparada”, radicado en el Museo de Antropología (FFyH, UNC) y en el Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC)². Este, además de ser mi espacio de formación y de trabajo como becaria doctoral del CONICET, se transformó en un laboratorio colectivo de ideas, teorías y experiencias en torno a los desafíos y potencialidades de la intervención en los procesos de investigación etnográfica.

1 No puedo dejar de mencionar a Carlos Szulkin y a José María Bompadre quienes se comprometieron desde el inicio con nosotras y nuestro proyecto. Resaltar, asimismo y especialmente, el trabajo de Liliana Pereyra y Valeria Nicora, por ponerse al hombro la dirección del proyecto cuando tomó la forma de una Beca SEU (que permitió su financiamiento entre enero y marzo de 2019) y luego acompañar, amorosa e incondicionalmente, cada paso y vericuetos del proceso.

2 Este equipo se formó en 2016 bajo la dirección de Julieta Quirós y tiene como objetivo contribuir, desde la antropología, al estudio comparado de modos de producción de la política en la sociedad contemporánea, a través del análisis etnográfico de diversos procesos políticos situados en la provincia de Córdoba, Argentina.

Finalmente, logramos plasmar los *objetivos* de nuestro proyecto de extensión. En términos generales, éste apunta a contribuir al *fortalecimiento de los procesos de organización colectiva de mujeres de barrios populares*, particularmente del grupo de mujeres de la organización UniDHos de Villa El Libertador. Mientras que, como objetivo específico y en concordancia con los intereses explícitos de las mujeres, enfatiza la *producción de instrumentos comunicacionales que permitan consolidar sus vínculos inter e intra grupales, reforzar sus procesos de construcción identitaria y difundir sus experiencias en el ámbito local*. La propuesta planteaba un proceso participativo e integral, guiado por los lineamientos de la “extensión crítica” –en el cual todxs saben, todxs aprenden, todxs enseñan–, atendiendo críticamente a las pragmáticas del saber; eso es: conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad para contribuir a la generación de procesos sociales de empoderamiento, organización y autonomía (Medina et al. 2018). Metodológicamente, planteamos una serie de etapas que permitirían garantizar la intervención de las mujeres de UniDHos en las instancias de planificación, ejecución y evaluación del proyecto. En otras palabras, proponía la construcción de una propuesta de trabajo en común basada en un diálogo horizontal y en el encuentro de conocimientos; aquello que aprendemos, casi como un mantra, como “diálogo de saberes”. Esta propuesta iba acompañada de un cronograma que se desarrollaría durante 2019 y que se organizaba en función de distintos dispositivos –como reuniones, lecturas colectivas, talleres de escritura, entrevistas individuales y colectivas– que, considerábamos, permitirían la elaboración colaborativa de, al menos, un producto comunicacional.

Sin embargo, tal como señalan Sandra Gezmet y Miguel Genti en sus cursos formativos, formular y construir un proyecto de extensión implican procesos diferentes. Recuperando los aportes de Silvia Plaza (2012) en torno a lo que denomina “intervención territorial-comunitaria”, podemos ver cómo la *formulación de un proyecto de extensión* comprende un proceso de abstracción en el cual –desde diferentes postulados epistemológicos, éticos y políticos– se orienta y se organiza la traducción de una idea en una propuesta de acción. Mientras que la *construcción de un proyecto de extensión* refiere a acciones situadas, en un lugar y en un tiempo concreto, y definidas en la dinámica con otros y otras (Plaza, 2012:132-133). Sería algo así como la adaptación de la letra del proyecto a un presente situado y vivo.

El inicio del 2019 encontró a las mujeres de UniDHos con nombre propio: “Cosas de Mujeres”. Durante las primeras reuniones proyectaron y compartieron, entusiasmadas, objetivos y deseos para realizar juntas ese año. Entre ellos, estaba la creación de lo que ya imaginábamos como un “librito”. Sin embargo, a las pocas semanas, ya entrado marzo, la asistencia a las reuniones comenzó a decaer al punto de vaciarse el espacio de encuentro durante casi un mes y medio. Las razones se vinculaban, principalmente, a situaciones personales/familiares pero comunes a dos problemáticas: la difícil situación económica y laboral; y el padecimiento de enfermedades, dolencias físicas o afecciones psicológicas propias o de fa-

miliars bajo su cuidado. Estos asuntos son indisociables del creciente empobrecimiento que se registró en esos meses en nuestro país, el cual se corresponde, directamente, con el aumento de la inflación acarreado de 2018 y potenciado durante 2019: 2,9% en enero, 3,8% en febrero y 4,7% en marzo -siendo éste último el segundo pico más alto del año, luego de la devaluación registrada en agosto tras las elecciones PASO³.

La creación del “librito”, y el prolijo cronograma de actividades estipulado en nuestro proyecto de extensión, resultó incongruente en ese momento, en el barrio y para las mujeres. Aún recuerdo las palabras que nos transmitió Alba, una de las referentes de UniDHos, ante la imposibilidad del encuentro colectivo: “Todas sabemos que nos necesitamos, pero ¿cómo salís de tu casa si abrís la puerta y hay un abismo?, ¿cómo juntás energía para relacionarte si no tenés qué comer? La desesperanza individual nos aísla y nos deja a solas con la crisis, entre los deseos y las posibilidades, la fantasía y la realidad”. Esas palabras que provenían del barrio, tan análogas a la “auto-precarización afectiva” que Cano (2018) enfatiza como una paradoja ne/e/go liberal, no sólo permitieron entender ese presente de aislamiento y distanciamiento sino, sobre todo, reafirmar el valor político y social de aquello que queríamos hacer.

Pese a que no se estaban realizando las reuniones de los jueves, fue nuestro vínculo previo y la confianza construida lo que me permitió continuar acompañándolas. Esa acción, “acompañar”, involucró una doble praxis desde mi presencia como antropóloga. Por un lado, implicó el ejercicio de una práctica de campo particular vinculada a la investigación etnográfica. Siguiendo la propuesta de Julieta Quirós, entiendo que aquello que hacemos lxs antropólogxs en campo es “acompañar y vivenciar fragmentos de vida social en su propio ocurrir” (Quirós, 2014:50-51). Reconocer -tal como plantea la autora- que el potencial de la vocación antropológica está en *estudiar vida social en el sentido fuerte del término*, nos da la posibilidad de (re)definir nuestra práctica -tanto en términos metodológicos como epistemológicos- como un “acompañamiento”, un “estar ahí” atravesando una experiencia personal con la experiencia de otros, en pos de conocer los modos en que las personas practicamos y vivenciamos diferentes dimensiones de nuestra vida social (Quirós, 2018). Por otro lado, “acompañar” era meterse de lleno en el hacer propio de estas mujeres que también definían su práctica como un “acompañarse”. Esta no resulta una terminología ni una experiencia extraña en los mundos de la vida política barrial. De hecho, Quirós explicita cómo la pertinencia teórico-metodológica del verbo “acompañar” le fue sugerida por el hacer político de sus interlocutores dentro del peronismo bonaerense (Quirós, 2018:190). Respecto a las mujeres de UniDHos, esta instancia, que parecía improductiva para el desa-

3 Estamos hablando de un año “catastrófico”, como lo definieron muchos medios de comunicación, en el cual la inflación anual se ubicó en el 53,8%, la más alta de Argentina en los últimos 28 años. Véase: <https://www.lavoz.com.ar/politica/inflacion-de-2019-se-ubico-en-538-mas-alta-en-28-anos>

rollo del proyecto de extensión, resultaba totalmente fructífera en términos etnográficos. Me permitía conocer y registrar qué y cómo se acompañaban estas mujeres, sobre todo por fuera del espacio reglado y normado de los jueves: Marisa caía alguna tarde, después de su trabajo, a tomar mates con Alba en la Casa del Pueblo; Alba iba a visitar a Ruth a su casa y le llevaba lanas para que tejiera; Claudia acompañaba a Eli a conseguir un turno para que pudiera hacerse una resonancia en el hospital; Lili, cada lunes que podía, buscaba la bolsa con volantes y tejidos del grupo y armaba la mesa del hospital hasta que llegara Claudia. A estas acciones, se le sumaban las fotos que iban compartiendo por el grupo de Whatsapp y las consecuentes conversaciones entre ellas, preguntándose “¿cómo estás?” o diciéndose “te extraño”. En otras palabras, mostrándose interés la una a la otra, respondiéndose y expresándose afecto.

Acompañar, sea como práctica de campo etnográfica o desde el hacer cotidiano de las mujeres de Villa El Libertador, implicaba construir y sostener relaciones interpersonales⁴. Desde esas tramas relacionales fueron surgiendo mis registros de campo, compuestos tanto por la descripción detallada de sus acciones y vivencias cotidianas, como del acervo fotográfico de las imágenes que generábamos, entre todas, de esas experiencias compartidas.

A fines de mayo otro proyecto volvió a “engancharnos” y a encontrarlas los jueves en la Casa del Pueblo: el tejido y la posibilidad de transformar esa práctica en un trabajo remunerado. Mientras algunas seguían abocadas a sostener las actividades del grupo en el Hospital, otras se pusieron a tejer. Mi involucramiento antropológico en sus dinámicas grupales nos fue transformando en “compañeras”, permitiéndome inmiscuirme en los ritmos sociales del barrio y en las pulsiones de sus vidas. Ese rol trajo la confianza de que descubriríamos juntas el momento preciso para encarar la creación del “librito”.

Recién a mediados de diciembre de 2019 comenzamos a discutir sobre cómo cobraría vida ese proyecto. De entrada, coincidimos en que ninguna se sentiría cómoda con la modalidad de taller (es decir, un formato en el cual una sola de nosotras -probablemente yo, la universitaria- fuera la responsable de planificar, pautar y dirigir lo que fuéramos a hacer). Como primer paso, decidimos seleccionar fotos y palabras del acervo de registros etnográficos que había producido durante el 2019. Me ofrecí a hacer una primera selección, pues éstos implicaban 100 páginas de Word y casi 900 fotografías. El asunto era cuál sería el criterio para seleccionarlas. En una de nuestras reuniones, surgió la idea de pensar en términos de *derechos*. Es decir, proponernos leer *todo eso que ellas hacían cotidianamente como modos de crear y disputar socialmente derechos*. Este concepto no resultaba extraño en el barrio. Mucho menos en esa casa, forjada al calor de la defensa de los derechos humanos desde el retorno democrático. Hablar de derechos era algo importante para todas las que allí nos reuníamos.

4 Algunas reflexiones al respecto planteamos en Reusa, 2020.

El desafío estaba, justamente, en poder desmenuzarlos, repensarlos, rearmarlos, distanciándonos de su forma abstracta, para poder verlos desde las experiencias y vivencias cotidianas.



Figura n° 3. Jornada de producción en la Casa del Pueblo. Diciembre 2019

Sin darnos cuenta, creo que en ese momento estábamos transitando algo así como la cumbre del “diálogo de saberes”. Aunque la palabra “diálogos” no sería quizás, la más precisa para captar la complejidad de lo que allí sucedió. Más bien, creo que se trató de una especie de juego, de *alquimia* que nos fue atrapando cada vez más (¿acaso la curiosidad que despierta el conocimiento no tiene ese sabor lúdico y experimental?). Sin perder los rituales de cada jueves (sentarnos alrededor de una mesa, armar el mate, ponernos al día con nuestras vidas, discutir sobre algún suceso político, definir alguna cuestión vinculada al trabajo en el Hospital, traer alguna noticia de una compañera que no había podido asistir), entre todas fuimos haciendo un lugar al “librito” durante los encuentros.

El objetivo colectivo de crear “NOS+OTRAS...” nos movilizó a pensar, a escribir, a escuchar-nos, a interpretar-nos, a discutir, a reescribir, a tomar posiciones individuales y grupales. Fue un trabajo que entramó metodologías y técnicas propias de las ciencias sociales (registros escritos y fotográficos, reflexividad, escritura), preguntas y curiosidades antropológicas, tramas políticas y organizativas barriales, y experiencias de mujeres. Creo que -durante el proceso de su armado- todas nos fuimos transformando un poco en investigadoras socia-

les guiadas por una misma curiosidad: conocer las realidades de las mujeres, habitantes de ciertos territorios de nuestra ciudad, y comprender la importancia de “estar juntas”, de organizarnos para garantizar, disputar y crear aquello que entendemos como nuestros derechos. Conocer para comprender las realidades de esas *otras* que somos *nosotras*, y asumirnos, en ello, como protagonistas de los procesos políticos y de transformación social contemporáneos.

¿Cómo lo hicimos?, o sobre cuando resulta un trabajo hecho por todas

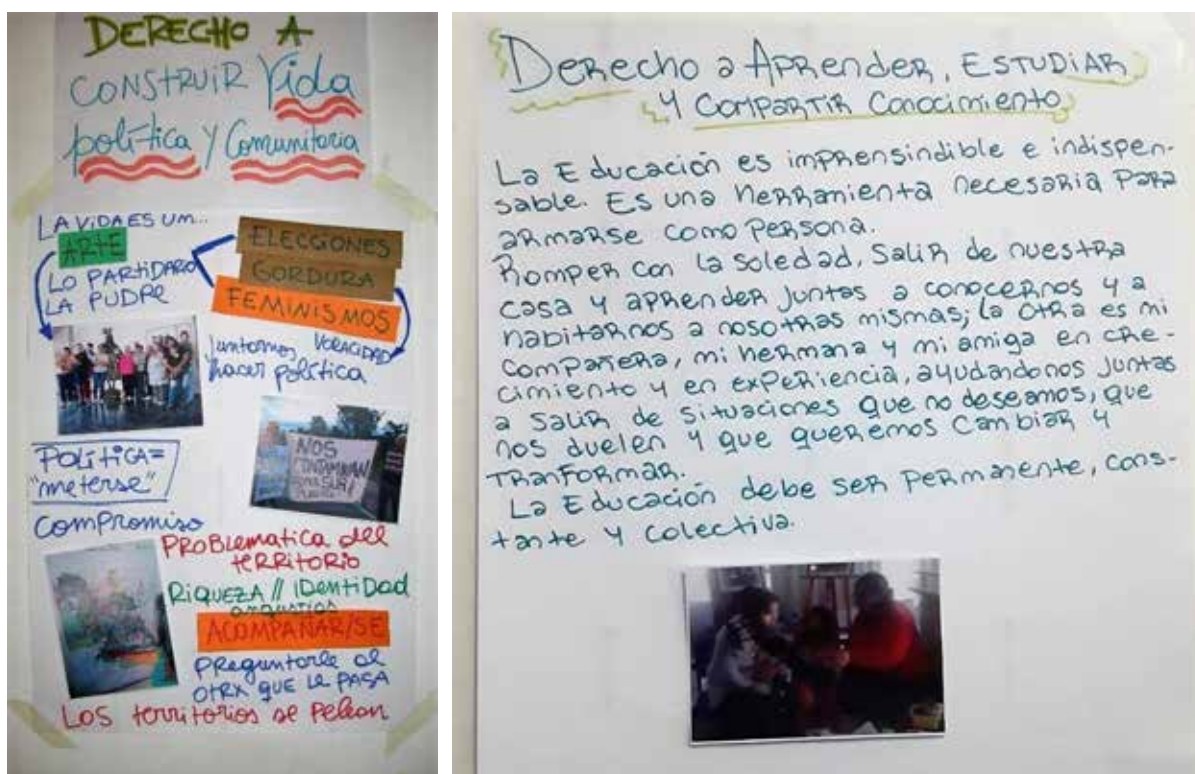
Por Ruth

Dentro de la organización en la cual nosotras participamos, que se llama UniDHos por los Derechos Humanos, tenemos un grupito que se llama “Cosas de Mujeres”. Desde allí, venimos trabajando con mujeres de nuestro barrio y de nuestra comunidad haciendo diferentes cosas: nos juntamos a tejer, a conversar, a compartir pensamientos, sobre todo a hacer que las mujeres salgan de sus casas, se junten y participen de otros espacios que creemos que son productivos para ellas. Durante años, hemos venido trabajando, juntas, distintas temáticas, como lo ambiental, la salud, el trabajo, los niños.

La idea de hacer este material viene de nuestras ganas de poder compartir con otras mujeres, que no conocen o no pueden participar en estos espacios, un poco de lo que nosotras hacemos y de lo que vamos aprendiendo como grupo, como Cosas de Mujeres. Queríamos hacer algo para poder llegar a todas y a todos. Por eso nos juntamos a pensar qué podíamos hacer, y ahí descubrimos que siempre el tema de fondo de nuestras conversaciones y de nuestras acciones eran los *derechos de las mujeres*. Por ejemplo, sobre el derecho al estudio, muchas modificamos nuestras vidas al darnos cuenta de que estudiar es un derecho que tenemos, no una cuestión de capacidad, de si podemos o no podemos estudiar. O el tener un espacio libre y poder disfrutarlo, el tener una vida digna, todas esas cosas de nuestro día a día eran derechos. Entonces nos preguntamos, ¿cómo podemos hacer para que eso no quede solamente dentro del grupo y podamos transmitírselo a otras mujeres? Y ahí decidimos hacer este “librito”.

¿Cómo lo hicimos? Bueno, en todo este tiempo trabajamos *juntando fotos de actividades que hemos hecho juntas*, desde hacer un mural o cocinar panqueques, de las luchas, las marchas y los trabajos comunitarios, hasta el tejer y divertirnos. Fotos que fuimos recaudando de tiempos compartidos. También escribimos palabras que nos identificaban y que tenían que ver con esas cosas que habíamos hecho juntas, o con cosas que habíamos hablado. Un día nos juntamos y las pusimos en una mesa e invitamos a nuestras compañeras a participar.

Cada una debía elegir un derecho y elegir tres palabras y tres fotos que los representaran. Y luego tenía que explicar porqué había elegido ese derecho, esas palabras y esas fotos. Las mujeres que participamos éramos mujeres diferentes, de distintos estatus económicos, sociales e intelectuales. Y, sin embargo, cada una expuso porqué eligió ese derecho y de ahí fuimos discutiendo y resumiendo las ideas que salían. Todas teníamos pensamientos diferentes, incluso sobre un mismo derecho, por ejemplo sobre las familias, el trabajo, la salud, la educación. Y así fue saliendo algo muy lindo y comprensible para todas. Fueron momentos muy productivos porque fueron saliendo cosas que una a veces las da por sentado, porque están tan metidas en nuestra vida diaria.



Figuras 4 y 5. Afiches con las ideas, palabras e imágenes que fueron dando forma al contenido de NOS+OTRAS. Enero 2020

Fue haciéndolo que se nos ocurrió la idea de poder compartirlo con otras personas. Luego de empezar a armar los textos, se sumaron otras compañeras que son más jovencitas y que van a la facultad. Ellas son hijas y hermanas de compañeras nuestras, que son artistas y saben dibujar. Entre todas seleccionamos una foto -de las nuestras- para representar cada derecho y entonces les propusimos que las pasaran a dibujos, hechos con lápiz, a mano. Su aporte fue increíble, fue un trabajo muy en conjunto, muy hermoso. Por eso decidimos presentarlo para la semana del 8 de marzo, que es el día de la mujer trabajadora, en el marco del Hospital del Sur, en el espacio de mujeres en el que venimos trabajando. Esa jornada

fue espectacular porque participaron mujeres de la comunidad, las doctoras y trabajadoras del Hospital, gente de organizaciones del barrio y gente de la universidad. Allí también propusimos hacer como un tallercito, preguntándonos por qué es importante que las mujeres nos juntemos. Presentamos el libro y cada una expuso lo que pensaba. Y una de las tantas razones que salieron, fue que *las mujeres tenemos derechos y que tenemos que juntarnos para hacerlos valer*.



Figura n° 6. En la Casa del Pueblo, con los primeros ejemplares impresos de NOS+OTRAS. Febrero 2020.

Nos sorprendió cómo el librito gustó a todas las personas a las que les llegó. Creo que es porque resulta un tema práctico, simple, al alcance de todas, hecho por mujeres de todas las edades. Nuestro deseo ahora es que siga circulando y llegue a muchas más. Incluso, ya algunas docentes que lo han visto, lo han pedido para enseñarle a sus alumnos y hablar del tema de los derechos. Por eso también creo que es una revistita ilustrativa y de enseñanza, que puede servir en las escuelas o en una charla, o dentro de algún grupito del barrio, de mujeres o hasta para charlar con los hombres.

Hacer “NOS+OTRAS” nos llevó mucho tiempo. Sin embargo, creo que lo más lindo es que

trasmite el amor y la dedicación que le pusimos. Pero, lo más importante, muestra que *está hecho por las manos de todas*.

¿Qué descubrimos?, o sobre el NUNCA MÁS quedarnos calladas, en la casa y aceptando nuestra realidad

Por Alba

NOS+OTRAS fue un trabajo de producción colectiva, del cual formé parte, y que comenzó siendo una conversación de reunión semanal con las compañeras del barrio. Durante su creación me fui dando cuenta de todo lo que las mujeres organizadas han logrado hacer a lo largo de la historia, y de todo lo que seguimos haciendo hoy en la defensa ineludible por nuestros derechos. Crearlo fue saber, sentir, tomar conciencia de las potencialidades que todas tenemos y que juntas multiplicamos. Para mí, a los 62 años, fue realmente una experiencia impresionante, que me maravilla, me asombra, me estremece y, a la vez, me enfrenta a la necesidad y al deber de transmitirlo, a otras, militando día a día esta causa.



Figura n°7. Presentación de NOS+OTRAS en el marco del 8M, Hospital del Sur, Villa El Libertador. Marzo 2020

Desde distintos lugares y miradas, siempre milité la defensa de los Derechos Humanos. Por la salud y la educación pública, por el juicio y castigo a los genocidas, repudiando el gatillo fácil de las fuerzas represivas, por un ambiente sano, por agua potable para nuestros barrios más carenciados, por una vivienda digna, por la libre expresión política, y largos etcéteras y etcéteras. En los últimos años, la crisis económica, generada siempre por los mismos, nos atravesó empobreciendo nuestros hogares de manera tal que ya solas y aisladas no podíamos resolverlo. Esto nos volvió a juntar, para pensar, discutir, decidir, intervenir, criticar... en definitiva, volvimos a “amucharnos”.

Así surgió un grupo de mujeres que decidió trabajar activamente la problemática de la salud pública y la violencia hacia nuestras compañeras y vecinas. Esto nos llevó a acercarnos al Hospital Zonal de Villa El Libertador y, en esta interacción con las profesionales de la salud, logramos elaborar e instrumentar un “Protocolo de Atención a la Víctima de Violencia y al Abuso Infantil”, lo cual derivó en la creación de una mesa semanal que difunde derechos e información sobre violencia de género, e intenta acompañar a las mujeres que la padecen. Parte de ese grupo de mujeres se enfocó, a su vez, en la problemática del trabajo. Esto es obtener ingresos genuinos para cada una de nosotras y aportar al desarrollo de nuestras actividades. Hubo varios intentos y finalmente ese interés tomó el cuerpo de un Grupo de Tejido Artesanal. Nosotras producimos, nosotras vendemos, nosotras repartimos nuestra ganancia. Y es desde este último lugar, desde donde fue surgiendo de manera más organizada nuestra verdadera producción. El trabajo nos nucleó y el trabajo nos cambió.



Figura n°8. Presentación de NOS+OTRAS en el marco del 8M en el Hospital del Sur. Villa El Libertador. Marzo 2020

Particularmente, de todas estas experiencias fui dándome cuenta de las creencias que tenemos las mujeres, de los valores con los que nos manejamos, de las frases y paradigmas que mecánicamente repetimos, de los vínculos que generamos, de lo poco que decidimos en nuestras vidas, de lo poco o nada que nos miramos, de todo lo que sabemos y el desafío de seguir aprendiendo, de la fuerza que nos da estar juntas, del apoyo que sentimos con solo imaginar ser parte de un grupo. Fui sacando conclusiones de todas nuestras experiencias de organización en los barrios, las socialicé en nuestro espacio e intenté plasmarlas, en palabras, en el armado de nuestro “librito”. Todo ese proceso colectivo me permitió construir y reafirmar algunas de mis posiciones y que hoy compartimos desde este grupo de mujeres:

- **Sí, las Mujeres somos Políticas:** todas somos capaces de reflexionar sobre el origen de nuestras problemáticas y realizar acciones para resolverlas o luchar por ello.
- **Sí, las Mujeres somos una Fuerza Individual y también Colectiva:** juntas estamos poniendo en el centro de la escena las discusiones que más le duelen al patriarcado (capitalismo): que queremos trabajar en las mismas condiciones y por el mismo salario que los varones; que nuestro problema no es “privado o íntimo” sino que es un problema social por el que sufrimos día a día; que nosotras nos movilizamos masivamente y estamos decididas a enfrentar a los poderosos.
- **Sí, las Mujeres formamos Ideología:** así como somos capaces de repensarnos a nosotras mismas, también estamos constantemente pensando cómo y en qué condiciones queremos vivir, en qué sistema de organización social vamos a participar, cómo y con qué herramientas hacemos que el poder nos escuche. Impusimos en la opinión pública que las Mujeres sufrimos una doble explotación, y estoy convencida que nuestro padecer cotidiano es EXPLOTACIÓN. El sistema capitalista agudiza la diferencia de género para aumentar sus ganancias: por un lado, nos explota mediante la precarización laboral y, por el otro, naturalizando el rol de las Mujeres a la “reproducción” (que es, en sí misma, la gran producción de mano de obra), signándonos al cuidado y a la crianza de nuestras familias, generando un VALOR que no tiene precio en el mercado.
- **Sí, las Mujeres abrimos debates:** lo hacemos todos los días cuando señalamos a nuestras parejas, hijos/as o a nuestro entorno en general conductas y actitudes patriarcales que van desde las acciones más simples a las más complejas. Quizás no generemos cambios directos, pero al menos los/as dejamos pensando

en ello. Así fue como pusimos en debate que “sobre nuestro cuerpo decidimos nosotras”, una lucha que sigue abierta hasta lograr una ley que considere nuestra decisión un tema de salud pública y evitar, así, que miles de Mujeres perezcan en la informalidad del negocio de algunos hipócritas.

Somos mujeres pobres, sin títulos que nos habiliten a los grandes congresos, pero que desde nuestros saberes cotidianos podemos escribir, criticar, decir, disentir y luchar por lo que queremos para todas nosotras.

Algunas reflexiones compartidas

“Fue la conciencia del *mover*

lo que promovió el *mover* a la categoría de *práctica*

e hizo que la *práctica* necesariamente generase su *propio saber*”.

P. Freire

Hubo un movimiento originario en todo este proceso que intentamos describir que, creemos, resultó el más potente de todos. Freire bien lo resume en sus *Cartas a quien pretende enseñar*: “Saber que sabíamos y que por lo tanto podíamos saber más” (Freire, 2003[1994]:113). Antes de que pueda existir lo que imaginábamos como “diálogo de saberes”, necesitábamos percibir que poseíamos conocimientos y descubrir, juntas, de qué se trataban. Darles a estos saberes, además, un estatus, un valor, o como enfatizan Ávila y Pereyra (2018), hacerlos dialogar como “dignidades”. Reconocer, por un lado, la riqueza de las prácticas de conocimiento universitario e intervención antropológica en los procesos empíricos; asumir, por el otro, la potencia del saber de las mujeres de los barrios, conocimientos hoy, más que nunca, transformadores.

Actualmente creemos que éstos son procesos que no sólo atraviesan a las mujeres. Durante la jornada de presentación de “NOS+OTRAS...” en el Hospital del Sur, tomó la palabra, en un momento, Simón, un vecino oriundo de Bolivia. Dijo que él había asistido acompañando a su esposa, algo que hacía frecuentemente porque creía que los hombres tenían mucho que aprender de las mujeres: “Las mujeres son más luchadoras que los hombres, porque no sólo luchan por sus derechos sino que también lo hacen para sostener todos los días a nuestras familias”. Dando cierre a sus palabras, celebró que el movimiento de mujeres estuviera marcando el rumbo a las luchas sociales actuales, e hizo un último pedido, de manera genuina y con mucho respeto: “Inclúyannos -a los varones- en ese andar”. Repensando esos sucesos, nos damos cuenta que quizás nuestro “librito” no reconoció, durante su armado, a los varones como interlocutores. No estábamos pensando que podía leerlo, quizás, un Simón. Sin embargo, sus palabras fueron las que más nos quedaron resonando esa mañana, de ese

auditorio que reunió a más de cuarenta mujeres. “¿Es posible o deseable, desde una visión humanística, emprender este andar transformador sin ellos?”, ésta es una de las preguntas que aún nos quedan abiertas.

Finalmente, si algo aprendimos en este proceso es que la “extensión” se parece un poco a la política en el barrio. Más que instituciones anónimas y distantes que sólo brindan avales, es un enjambre de personas que crean una gran red. “NOS+OTRAS *por nuestro derechos*” entró a vecinas del barrio, militantes sociales, trabajadores de la salud, estudiantes, docentes, extensionistas e investigadores universitarios. Personas que, en sus diversidades, están convencidas de que aquello que en verdad importa -lo que, según Cano (2018), es nuestra “salvación”-, surge de estos “encuentros insurrectos”. O como dijo una compañera, en medio del éxtasis de la presentación en el Hospital: “¿Vieron que sí sabemos, que sí podemos, y que el trabajo colectivo es el más querido?”.

Descargar “librito” Nos+otras por nuestros derechos

<https://drive.google.com/file/d/1oaDrYBAYoFnwgBsyncCDi3HLWxm-iP7DL/view>

Bibliografía

Ávila, S., y Pereyra, L. (2018). La extensión tiene una impronta difícil de apresar e institucionalizar. *Revista E+E: estudios de extensión en humanidades, año 5, vol 5*.

Cano, V. (2018). Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva. En M. Nijensohn (Comp.). *Los feminismos ante el neoliberalismo*. LATFEM-La Cebra.

Freire, P. (2003). [1994]: Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores.

Medina, J. M., Tommasino, H., y Toni, M. (2018). Presentación. En J.M. Medina y H. Tommasino (Comps.). *Extensión crítica. construcción de una universidad en contexto. Sistematizaciones de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. UNR Editora.

Plaza, S. (2012). Procesos y herramientas en la intervención territorial comunitaria. En M.A. Barrientos (Comp.). *Compendio bibliográfico para la Asignatura Extensión Universitaria*. SEU-UNC.

Quirós, J. (2018). Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el “punto de vista nativo”. En R. Guber (Coord.), C. Eckert, M. Jimeno y E. Krotz (Co-coord.). *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*. Editorial SB.

Reusa, V. (2020). El carácter “productivo” de lo colectivo. Reflexiones, aprendizajes y descubrimientos antropológicos junto a un grupo de mujeres de Villa El Libertador. *I Jornadas de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades*. Programa de DDHH, FFyH, UNC.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

“Bucear sin agua”, una experiencia extensionista en la cárcel de mujeres

Sofía De Mauro¹ | ssofiadem@gmail.com | Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Maricel Vázquez | mdv2784@gmail.com | Participante del taller de lectoescritura Bucear sin agua, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Bucear sin agua es un taller de lectoescritura creativa que se desarrolla desde el año 2017 en el Establecimiento Penitenciario N°3 para mujeres de Córdoba (Bouwer), como proyecto de extensión del PUC (Programa Universitario en la Cárcel) de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. En una charla con Maricel, participante del taller, abrimos el diálogo de la extensión universitaria en contextos de encierro y hablamos sobre este tipo de espacios en la cárcel, su rol como escritora y editora de las distintas publicaciones del taller y sus motivaciones personales.

¿Qué fue lo que te acercó al taller y cuáles eran tus expectativas? ¿Podés contarnos acerca de esos comienzos?

Fue enfrentarme a un tiempo donde sabía que tenía que esperar. Yo fui detenida en octubre del 2016. Esto empezó en abril o en mayo de 2017. Fue tener algo para hacer, yo siempre quise estudiar Letras pero mis papás me hicieron estudiar Abogacía, eso tiene mucho que ver. Y bueno, fue empezar así, diciendo qué hay acá que me saque de acá. Fui probando, hice

¹ Docente del taller de lectoescritura creativa *Bucear sin agua*, dictado en el Establecimiento Penitenciario N°3 para mujeres de Córdoba, en el marco del Programa Universitario en la Cárcel (PUC) de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

pintura, macetería, de todo; y me quedé con el taller de escritura. A mí me resulta más fácil escribir que hablar. Cuando uno escribe se suelta un poco más, volás un poco más, decís cosas de otra forma.

También está la posibilidad de abrir paso a la ficción...

Cuando empezamos, en la parte de lo que es más técnico, porque también está bueno eso, uno aprende mucho, empezás a utilizar otros elementos, lo que es ficción, el límite entre lo real, lo no real, lo creíble, lo verosímil, la verosimilitud del texto (eso está bueno). Y aparte uno va poniendo cosas de su pasado, de sus ideas y todo en la escritura. Yo creo que eso fue lo principal del taller, poder decir cosas que uno no decía.

¿En qué medida o de qué forma te parece que la literatura y la escritura te acompañaron en ese proceso?

Salir es la palabra exacta, eso me hacía sentir a mí de verdad. Yo esperaba los jueves porque era mi cable a tierra. Yo sentía que estaba afuera, yo esperaba con ansias, era estar afuera para mí. Eso me acompañó durante estos tres años que fueron 2017, 2018 y 2019. Me acompañó en todo lo que tuve que pasar, en todo. Pero me acompañó, no solo en apoyo (por ahí las charlas de las profes), sino en hacer algo de otra forma.

Imagino que también hay un montón de variables, de factores y motivaciones distintas...¿no?

Mi motivación era esa: salir, escribir. Yo no veía las horas de que viniera el encuentro próximo, de haber escrito, de compartir. Porque uno espera con entusiasmo lo que escribe la otra persona, y decir: ¡Guau qué bueno! Surgen tantas cosas, es muy rico. Es una experiencia muy rica.

¿Cómo fue escribir un libro? ¿Qué nos podés decir acerca de la dimensión colectiva? Es decir, del grupo en tanto de las otras chicas que estaban privadas de la libertad, como encontrarte con nosotras, las docentes. Son dos preguntas distintas ¿no? pero por ahí se pueden relacionar. Porque de repente éramos un grupo y te tenías que encontrar con gente que no conocías, después a nosotras, que nos fuimos conociendo y generamos una relación. Y, por otra parte, ¿cómo fue escribir colectivamente esos tres libros? Fueron tres procesos muy distintos, el primer librito que fue una fotocopia, el segundo que fue editado y publicado con formato “libro” y el último que fue un proceso más corto, con los fanzines.

Escribir un libro fue algo muy bueno, porque es tener un objetivo y uno se compromete. Así como allá el objetivo es la libertad, en la escritura el objetivo es un libro. Estando presa

el objetivo es la libertad, casada, no sé, el objetivo puede ser un hijo (no siempre), pero la mayoría de las veces. Fue como un hijito, fue muy lindo. Y compartir con las otras chicas ese objetivo, ese proyecto. Con Mónica, una compañera, yo sentía que compartimos ese objetivo (quizás no con todas). Fue lindo porque tenés diferencias, tenés coincidencias, pero sabés que todas tiran para el mismo lado y aunque no convivimos, no estábamos alojadas en el mismo lugar, en el mismo pabellón, en el mismo salón, nos encontrábamos ahí para ese fin (eso está bueno).

Yo al taller lo publicaría así, diciendo que es es la libertad estando tras rejas, porque encontrás la libertad de expresarte. Vos podés armar una frase, pero sabés cómo se gestó esa frase. Y que no dice solo lo que la frase dice, sino todo lo que se dijo alrededor y no se escribió. Vos ves la frase, sí, te llega de una forma, te llega de la otra o te llega ese escrito. Pero si participaste en el proceso de creación y todo, sabés que hay mucho acá, y eso es lo fundamental.

Eso después lo lee mucha gente, se hace público; pero, a la vez, hay una dimensión privada e íntima, como vos decís. Íntima y grupal. Una cuando vuelve a leer lo que escribió, vuelve a ese momento. O también cuando, por ejemplo, durante el taller escribíamos cosas y en la semana por ahí las reescribías, o cuando las ibas a releer, más allá de ese momento de escritura personal y vomitivo.

Al ser un contexto de encierro, esperás ser escuchada y ahí está el espacio de libertad que no se puede dar muy bien, si uno lo plantea en otro contexto. El ser escuchada vale muchísimo; por más que no tengas resultado en cuanto a lo que una quiere, que es la libertad en sí misma. Con el solo hecho de que te escuchen, porque ahí no tenés derecho ni a hablar (según qué, podés o no). Como te decía, esa complicidad que se genera nos pasó en los fanzines “Titas, nunca Rhodesias”, cualquiera que lo lee no entiende nada, y era por “pu-tita”, por el tema este de la femeneidad y el feminismo, el empoderamiento de la mujer de ahora.

Se trata de reivindicar esa posición de “también podemos ser putas y qué”. Y también esto de lo de ser escuchada, y cómo lo íntimo se vuelve público en ese espacio y cómo siempre había desde un aplauso a una lágrima. Pienso que era no solo el ser escuchadas, sino también contarnos un montón de cosas, a través de la escritura.

De experiencias colectivas por ahí en común, de lo que nos pasaba ahí adentro, de lo que nos había pasado afuera, de las situaciones diferentes y diversas por las que cada una estaba ahí; tanto ustedes, con sus motivaciones, desde ayudar, desde comprometerse.

Y eso estaba bueno porque también generaba, me parece, yendo a esa palabra “comprometerse”, un compromiso por parte de todas. Porque tengo que escribir porque me van a leer y quiero ser escuchada, y lo voy a hacer y lo voy a llevar al encuentro que viene o lo voy a hacer ahora para que me escuchen. Pero también ese compromiso de “tengo un objetivo”, volviendo a lo del objetivo. Era: “Quiero que sea jueves para ponerme a leer, para escuchar a las chicas, para ponerme a escribir, para que me escuchen”.

A raíz de eso, porque yo estuve mucho tiempo: son tres años, un mes y seis días, se generaba todo un tráfico de lectura después. Porque ustedes compartían fotocopias y se leía. Y después decían: “Che está bueno” y se escribía. Y la que había escrito en un pabellón le contaba a la otra: “Me dijo que escribiste tal cosa, pasameló” y se motivaba, por más que no iban las chicas al taller, pero lo leían un montón.

¿Cómo es tu proceso personal de escritura o cómo era?

Era no sentirse presionada, sino cuando te surgía un tema desde que terminás el encuentro y lo que sea iba armando hasta que llegabas. Y llegabas ahí y no te importaba el teléfono, no te importaba lo que pasaba, decías: “¡No, cómo voy a armar esto con la mente!”. Contabas lo que estabas haciendo y era escribir para que te lean primero ahí. Entonces estaba ansiosa, patas para arriba, toda doblada; porque es un espacio muy chiquito, muy reducido. Tenías que guardarte sí o sí, por el bullicio no se podía. Y era prender la radio, poner música, ponerte a escribir a veces en silencio, o a veces ver cómo amalgamas lo que te pasó o lo que estaba sucediendo ahí. Cómo lo podías unir con el tema de la escritura. Y siempre salía algo, siempre; por más que vos dijeras “no”. Todo se fusiona y salen cosas espectaculares, re lindas. Como ves también, porque no todas las chicas tienen el mismo grado de instrucción, y cómo todas de una manera u otra terminan expresándose y terminan mimetizándose con lo que la otra escribió.

Eso impacta muchísimo. Una de las chicas que al principio no podía leer, por diferentes causas. Pero, de repente, al tercer o cuarto encuentro, la escucha de la otra, hizo que se soltara (te acordás que siempre leíamos algún texto en voz alta, un párrafo cada una).

Otra cosa que yo creo que hay que resaltar desde el otro lado, desde el lado de la reclusa, de persona privada de la libertad, es que hay muchos prejuicios con las causas (que creo que pasa en la sociedad, pasa en todos lados). En ese lugar de encuentro que es el taller, no te importa por qué está la otra, quizás la ves en el pasillo: “Esta está por esto, esta está por lo otro”.

¿Te pareció que durante el taller se discutió de literatura femenina y/o feminis-

ta? ¿ De qué manera intervino eso en tu propio proceso creativo, si es que lo hizo?

Fue muy variada la temática, escritores, escritoras. Yo lo amé a Lemebel (yo no lo conocía) me encantó, me enamoré. En sí en mi no influyó; en mi escritura; ni en mi forma de pensamiento. Pero, sí aprendí, sí conocí. Porque uno siempre los clásicos, la literatura clásica y uno queda encasillado en eso. Yo conocí muchas escritoras mujeres. Pero bueno, venimos de una época; y más que uno no está tan empapado de escritores, escritoras (eso me gustó mucho).

El taller en sí, lo que significa, no se puede escribir. Con las otras, si tenés que disentir, disentís. Con Mónica, nos hacíamos unos cruces de escritura, que no te importa nada. Pero sabés que es ahí. Y si se pudiera transmitir, eso es lo más importante. No se puede transmitir lo que uno vivió. Porque es una experiencia hermosa y muy personal. Pero, está bueno difundirlo.

Por último, ¿qué nos podés decir acerca del rol de la universidad en la cárcel, específicamente, en la cárcel de mujeres?

El rol de la universidad en la cárcel en general resulta de suma importancia si ponemos como prioridad el estudio y la preparación académica. Sin embargo, va más allá cuando se trata de traspasar las barreras que existen imaginariamente además de las rejas. En la cárcel de mujeres se nota mucho la falta de estudios de las internas. Son muy pocas las mujeres que han terminado sus estudios primarios y, por lo tanto, resulta menor el porcentaje en cuanto a secundario, terciario y /o universitario. Se nota cómo los factores sociales han sido determinantes al momento de prepararse una; para la vida, la maternidad, el llevar una casa, etc. frenan la cantidad de mujeres que han culminado sus estudios. Por otra parte, en la cárcel de mujeres existe la barrera de la autoridad al momento de abrir a la población carcelaria lo que la universidad ofrece. Hay una realidad y es que trabajando las mujeres son más “útiles”, ya sea en la cocina, limpiando o sirviendo a la yuta.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



RESEÑAS

¿Qué encontrarás en esta sección?

Reseñas y comentarios de libros, revistas, artículos y/o producciones audiovisuales cuyos contenidos y aportes dan cuenta de discusiones actuales en torno a la extensión universitaria.

Diccionario sin coronita



Viviana Barrionuevo | vivianabarrionuevo@hotmail.com | Estudiante de Letras Modernas y Archivología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Datos del libro reseñado: Diccionario sin coronita. Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofía Cartonera, 2019.

Diccionario puede ser definido como: “Libro en que, por orden alfabético, se contienen y explican todas las palabras de uno o más idiomas, o las de una ciencia, facultad o materia determinada” (Diccionario de la Real Academia Española, 1999).

El *Diccionario sin coronita* tiene por objetivo registrar la mayor cantidad de palabras en uso, en todas sus variaciones regionales, con la finalidad de incluir nuevas expresiones. Surgió de las contribuciones realizadas durante la primera convocatoria a sumar definiciones excluidas del diccionario de la Real Academia Española (RAE), que tiene un carácter restrictivo, normalizador y hegemónico de la lengua.

En marzo de 2019 se realizó en la ciudad de Córdoba el VII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE), organizado por la Real Academia Española y el Instituto Cervantes. Paralelamente, se celebró el **I Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos**, que organizó la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue en ese marco que se gestó *Diccionario sin coronita* editado por La Sofía Cartonera. En aquel Encuentro -concebido como Contracongreso- se propició un debate mucho más amplio y profundo sobre la lengua, siempre desde una perspectiva latinoamericanista, pluralista e inclusiva. Allí se puso en evidencia la necesidad de seguir resistiendo a los resabios del poder colonizador sobre nuestros pueblos que se manifiestan hasta la actualidad con el persistente intento de imponer un “uso correcto” de la lengua a través de academias, normas y congresos creados para tal fin; ignorando y relegando a la periferia cualquier otra producción y uso del lenguaje. En el Contracongreso se discutió sobre la importancia de la emancipación y soberanía lingüística, y de generar nuestros propios instrumentos e instituciones reguladoras. Así nace *Diccionario sin coronita*, cuyo nombre, cuidadosamente elegido, busca ser precisamente la contracara del diccionario de la RAE.

Parte de la singularidad de este libro es que no fue realizado por un grupo de “elegidos académicos”, sino que se trata de un glosario del uso cotidiano del habla que se produjo de forma colectiva y colaborativa. Se propuso crear un registro de *nuestras voces* y sus particularidades para dar cuenta de que tenemos una lengua propia que no necesita la aprobación ni del Instituto Cervantes ni de la RAE. El lugar de la lengua como disenso, como disputa y tensión entre el habla de una comunidad y las normas que esa comunidad dicta o acepta.

En el cierre del CILE, la escritora cordobesa María Teresa Andruetto, expresó: “En una lengua cabe un mundo, y en ese mundo caben disensos y luchas”. Es decir que cada lengua tiene su forma de concebir, de inventar, de describir el mundo, de construir memoria. Las lenguas se encuentran en constante movimiento y los disensos y las luchas buscan cuestionar la idea de purismo, que las concibe como un todo homogéneo que puede ser usado tanto por los millones de hablantes de Hispanoamérica como por esa minoría -en general arcaizante- que habita España.

Teniendo en cuenta que el pensamiento se construye en y con el lenguaje a través del cual se manifiesta, producciones como el *Diccionario sin coronita* promueven la búsqueda de una

identidad propia, donde se refleje la diversidad de lenguas como de ciudadanos. En esa línea, Andruetto dijo que el uso y la expansión en ciertos sectores sociales “impregna y permea los usos públicos, periodísticos y políticos” y pronosticó que “la lengua se las ingeniará para conservar un territorio común entre sus hablantes, para seguir siendo en sus diferencias y su riqueza”.

Este ejemplar busca fundamentalmente crear conciencia sobre la singularidad de nuestra lengua, incorporando otras voces no aceptadas por la RAE. En síntesis, se propone disputar sentidos, luchar contra la homogeneización y construir una soberanía lingüística.

A través de la construcción colectiva logra reflejar el modo en que nos comunicamos sumando por ejemplo palabras que utilizan los jóvenes urbanos, tales como: ahre, alto, altro que, caravana, chomazo, entre otros. Son formas de nombrar de las que nos hemos apropiado en el uso diario y que se han expandido a la comunidad.

Esta primera edición cartonera se actualizará con las contribuciones de todes les hablantes. Las hojas en blanco al final del libro nos permitirán ir sumando palabras para conformar un registro más completo, lejos de convertirse en una norma restrictiva que fuerce unos usos y desestime otros. En la misma línea, la filósofa francesa, Bárbara Cassin, dice que cada lengua refleja una visión del mundo y cómo esos mundos entran en contacto: “Las lenguas se mueven, viven, se inventan, mueren, se comunican” (p.52). Este es el objetivo de nuestro *Diccionario*, dar cuenta de que el lenguaje no es neutro, refleja la sociedad de la que formamos parte, donde los valores de unes (rasgos de clase, geográficos, de género o de edad) no son los valores de todes. Y, como explicó Andruetto al final de su discurso “la uniformidad no es el camino para que una lengua se mantenga viva”.

Bibliografía

Andruetto, M. T. (marzo de 2019). En VIII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE), América y el futuro del español. Cultura y educación, tecnología y emprendimiento.

CASSIN, B. (2014). Más de una lengua. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Diccionario (1999). En el Diccionario de la Lengua Española.

Diccionario sin Coronita (2019). Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofia Cartonera.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

DEBATES AUDIOVISUALES

¿Qué encontrarás en esta sección?

Está abocada a la expresión de narrativas sobre prácticas y experiencias vinculadas a la extensión universitaria a través de diversas producciones minidocumentales, cartografías, cómic gráficos/historietas, fotonarrativas/fotoensayos, entre otras formas de registro.

360° de realidad ficcionada

Comité Editorial revista E+E: *estudios de extensión en humanidades* |
revistaemase@gmail.com | Secretaría de Extensión, Facultad de Filosofía y
Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Fotografías: Lucía Palacio | lulipalacio@gmail.com

Resumen

En esta oportunidad, en la sección Debates Audiovisuales presentaremos la experiencia de **Metro Veinte: Cita Ciega**, un cortometraje en realidad virtual que narra la historia de Juana, una adolescente en silla de ruedas que concurre a una cita a ciegas para iniciar su sexualidad. Si bien es una historia de ficción, la idea de realizar un corto sobre esta temática surge a partir de la experiencia de Rosario Perazolo Masjoan, una chica cordobesa que cobró notoriedad a partir de un escrito que publicó luego de que no la dejaran entrar a un boliche con su silla de ruedas en la ciudad de Córdoba.

Luego de que su carta se hiciera viral, Rosario participó de una charla TED, fue allí donde el productor Ezequiel Lenardón se enteró de su historia y le propuso hacer un documental. Más allá del argumento -absolutamente interesante y disruptivo- **Metro Veinte: Cita Ciega** tiene la particularidad de estar completamente realizado en realidad virtual 360°, tecnología que, a través de cascos especiales, ofrece a lxs espectadorxs una experiencia moderna, cercana y fascinante.

Las imágenes que aquí compartiremos fueron tomadas durante la presentación local del cortometraje en la cárcel de mujeres de Bouwer, en septiembre de 2019, en el marco del *Taller de lectura y escritura de cartas: Fábrica de Historias*, que se dicta semanalmente en el Establecimiento Penitenciario N°3 para mujeres de Córdoba, a través del Programa Universitario en la Cárcel (PUC) y la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Metro Veinte: Cita Ciega fue escrito por Rosario Perazolo Masjoan y Elisa Gagliano con asesoría de Gonzalo Marull, dirigido por María Belén Poncio; VR & Spatial Sound director, Damian Turkieh, Tecnólogo Creativo, Gonzalo Sierra; VFX Producer, Martín López Funes y producido por Ezequiel Lenardón.

Fue rodado en la ciudad de Córdoba y contó con la participación mayoritaria de talentos y técnicos locales.

Protagonizan: Delfina Díaz Gavier y Cristóbal López Baena. La dirección de arte fue realizada por Guillermo Mena y animada con ilustraciones por Florencia Cossutta.

El producto es el primer episodio de la serie “Metro Veinte” que cuenta con el apoyo del Polo Audiovisual de Córdoba y del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA).

Facebook e Instagram: 4 Feet / Metro Veinte

Palabras clave: cortometraje – realidad virtual – sexualidad – silla de ruedas

Summary

On this occasion, in the Audiovisual Debates section we will present the experience of **Metro Veinte: Blind Date**, a short film in virtual reality that tells the story of Juana, a teenager in a wheelchair who goes on a blind date to initiate her sexuality.

Although it is a fiction story, the idea of making a short film on this subject arises from the experience of Rosario Perazolo Masjoan, a girl from Cordoba who became famous after she was not allowed to go bowling with her wheelchair in the city of Cordoba.

After her letter went viral, Rosario participated in a TED talk, and it was there that producer Ezequiel Lenardón found out about her story and proposed that she make a documentary.

Beyond the plot -absolutely interesting and disruptive- **Metro Veinte: Cita Ciega** has the particularity of being completely made in virtual reality 360°, technology that, through special helmets, offers the viewer a modern, close and fascinating experience.

The images that we will share here were taken during the local presentation of the short film at the Bouwer women’s prison in September 2019, within the framework of the Reading and Writing Letters Workshop: Story Factory, which is held weekly at Prison No. 3 for women in Córdoba, through the University Program in the Prison (PUC) and the Secretariat of Extension of the Faculty of Philosophy and Humanities of the UNC.

Metro Veinte: Cita Ciega was written by Rosario Perazolo Masjoan and Elisa Gagliano with advice from Gonzalo Marull, directed by María Belén Poncio; VR & Spatial Sound director, Damian Turkieh, Tecnologo Creativo, Gonzalo Sierra; VFX Producer, Martin López Funes and produced by Ezequiel Lenardón.

It was shot in the city of Córdoba and had the majority participation of local talents and technicians.

Starring: Delfina Díaz Gavier and Cristóbal López Baena. The art direction was done by Guillermo Mena and animated with illustrations by Florencia Cossutta.

The product is the first episode of the series “Metro Veinte” which has the support of the Polo Audiovisual de Córdoba and the Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA).

Facebook and Instagram: 4 Feet / Metro Veinte

Keywords: short film - virtual reality - sexuality - wheelchair













Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.